

LA ILUSTRACION

SUD-AMERICANA

2º AÑO

Nº 30

DIRECTORES Y EDITORES

R. J. CONTELL Y F. M. CONTE

BUENOS AIRES, MARZO 16 DE 1894

DIRECTOR LITERARIO

A. ATIENZA Y MEDRANO

REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY - CANDIDATOS POPULARES Á LA PRESIDENCIA



Sr. D. TOMAS GOMENSORO
(De fotografía A. Bixio)



TENIENTE GENERAL LUIS EDUARDO PEREZ
(De fotografía Fitz Patrick)



TENIENTE GENERAL MAXIMO TAJES
(De fotografía Fitz Patrick, tomada expresamente para LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA)

CRÓNICA GENERAL

No hay mal que cien años dure ni cuerpo que lo resista, dice un proverbio; y aunque los augures políticos habían echado á volar la especie de que teníamos estado de sitio para mucho rato, los acontecimientos, que se eslabonan con lógica de hierro, se han impuesto al criterio de los pesimistas, y aquel estado anormal ha desaparecido, sin que el Gobierno haya hecho otra cosa que sancionar con un decreto lo que la opinión había ya resuelto por decisión inapelable.

Dos elecciones, verificadas en breve lapso de tiempo en esta capital y en la provincia de Buenos Aires, ofrecieron el consolador espectáculo de un pueblo que fia la dirección de sus destinos á la libre contienda de las ideas en los comicios. Ni un desmán, ni un abuso, ni la más leve alteración del orden empañaron el brillo de acto tan grandioso. Sostener después de esto que no se había logrado la restauración de la tranquilidad moral y la pacificación de los espíritus habría sido un absurdo.

A la hora en que trazamos estas líneas solamente en la provincia de Santa Fe subsisten las medidas de aquel régimen excepcional. No se necesita ser profeta para predecir que de un momento á otro desaparecerá también allí el estado de sitio. Su continuación equivaldría á confesar que las nuevas autoridades se hallan tan divorciadas del espíritu público, que únicamente se podrían sostener manteniendo perpetuamente velada la estatua de la ley.

Como consecuencia del cambio de política y de este regreso á la normalidad fundada en el imperio de la constitución y las leyes, han sido puestos en libertad los presos políticos, víctimas de los pasados disturbios. A los doctores Alem y Candiotti se les hizo un recibimiento muy cariñoso á su entrada en esta capital. Fué una verdadera manifestación, cuya importancia realzaron el orden y la sensatez de los elementos populares, así como el comportamiento irreprochable de la policía.

No nos cansaremos de reiterar que ningún vínculo ni interés de linaje alguno nos liga á las distintas banderías políticas que se disputan el apoyo de la opinión y el ejercicio del poder público; pero bien podemos por lo mismo señalar imparcialmente cuáles son las tendencias que ostensiblemente ganan terreno en las demostraciones del sufragio, y cuáles los recelos que la conciencia del país abriga sobre el proceder de los partidos, impidiéndole entregarse de lleno á los que más parecen satisfacerla.

Es indudable que la opinión se muestra inclinada en favor de las agrupaciones que han escrito en sus programas los principios de la verdad electoral, de la reparación constitucional, de la restauración económica y de la rectitud administrativa; pero el temor á las perturbaciones continuas, á las agitaciones estériles y á los procedimientos de la violencia ha retraído á muchos de ofrecer resueltamente su concurso á tales propósitos.

Otra cosa será si todos los partidos se deciden á renunciar á los medios violentos, y se dedican con tenacidad viril á luchar por sus ideales en el terreno de la paz y por la aplicación perseverante y firme de los procedimientos legales. La marcha será más lenta, pero más segura; más penosa quizá, pero más fructífera, porque las revoluciones continuas, junto con el bien inmediato que puedan producir, dejan siempre un sedimento de rebeldía, que es germen perenne de futuras desdichas. Las revoluciones además provocan reacciones inevitables; la evolución normal no. La revolución es el recurso supremo de los pueblos oprimidos por el despotismo y entonces es santa; pero no puede ni debe ser el recurso de todos los días.

La República Argentina demanda una reacción saludable en su vida política y financiera; pero los intereses conservadores, en su más genuina y legítima acepción, la piden sin trastornos, sin desastres y sin dar pábulo á la formación de hábitos rebeldes, que acrecentarían las desgracias públicas. El sentimiento general es este; las voces discordes son los gritos de guerra de la intransigencia partidaria.

La vista del proceso formado con motivo de la pérdida de la torpedera «Rosales» ha sido quizá el asunto más importante de cuantos han preocupado la atención pública durante la pasada quincena. Las sesiones del Consejo de Guerra han durado varios días, y en el momento en que escribimos se procede á dar lectura de las defensas de los oficiales subalternos, después de haberlo hecho con las del comandante señor Funes y la del segundo señor Victorica. Es probable que antes de entrar en prensa el presente número haya dictado su fallo el Consejo y entonces, aunque sea en otra sección, daremos á conocer la sentencia.

El número de diligencias practicadas y lo voluminoso de las actuaciones han venido á explicar en parte la extraordinaria duración de esta causa, incoada hace veinte meses. Solamente el sumario, con cuya lectura empezó la tarea del Consejo de Guerra consta de 1800 fojas, y hay algunas defensas como la del comandante Funes que pasa de 200.

Aunque las sesiones del Consejo no han sido públicas sino para el elemento militar, los diarios han dado á conocer en extracto los documentos más importantes, entre ellos el dictamen y las conclusiones del fiscal teniente de navío señor Lowry, el cual ha pedido la pena de muerte para el comandante de la torpedera, diez años de presidio para el segundo jefe señor Victorica y otras penas inferiores para los demás procesados. En cambio el señor Beccar, que intervino primeramente en el proceso, como fiscal, sostuvo que de las actuaciones no resultaba ningún cargo concreto contra los sobrevivientes del naufragio y que por lo tanto no había lugar á la petición de ninguna penalidad contra los mismos.

En las manifestaciones de la opinión no puede decirse que exista un juicio definido; los pareceres son contradictorios; y como quiera que además de estas diversas predisposiciones el asunto no ha tenido la publicidad necesaria para adquirir plena conciencia del hecho, se explica la perplejidad de los ánimos. Media también la consideración del largo plazo transcurrido, durante el cual han permanecido los procesados sujetos á una verdadera tortura bajo el peso de las responsabilidades que había que esclarecer, y esta circunstancia no puede menos de influir en el juicio público, inclinándolo á la benignidad.

Siempre que hemos tratado de esta cuestión, hemos procurado guardar las consideraciones á que son acreedores los marinos que esperan el fallo de la ley, que ha de decidir sobre su culpabilidad ó su inocencia. Ahora, como entonces, creemos interpretar fielmente la aspiración de los más nobles espíritus, haciendo votos por que quede á salvo el prestigio de la armada argentina y el honor del carácter nacional, del que debe ser celoso guardián y genuina representación la marina de guerra.

En la política europea resalta como suceso culminante la retirada voluntaria de Gladstone, no obstante quedar en el poder los hombres de su partido y haberse reorganizado el gabinete con arreglo á sus indicaciones.

La campaña tenaz y laboriosa que el jefe del partido liberal inglés ha tenido que sostener para llevar á feliz término el proyecto de gobierno autónómico en Irlanda, las dificultades que encontró de parte de la Cámara de los Lores y la necesidad de redoblar el esfuerzo para vencer estos obstáculos, han debido producir cierto cansancio en el ánimo del viejo luchador y aconsejarle la resolución que acaba de adoptar.

No es fácil conjeturar cuál será la suerte que correrá el proyecto de *home-rule*, faltándole la intervención directa de Gladstone, ni sería improbable que por segunda vez quedase aplazado el problema de la autonomía de Irlanda; pero tampoco es posible desconocer que si tal cosa sucediera se acentuaría la hostilidad contra la Cámara de los Lores, ya bien manifiesta, y sería inminente su modificación, ó acaso su desaparición en la forma en que se halla organizada.

En España la cuestión de Melilla ha quedado resuelta, mediante la conformidad del sultán á satisfacer la indemnización de guerra, aunque reduciéndola á 20.000.000 de pesetas en lugar de los treinta millones exigidos á nombre del Gobierno por el general Martínez Campos.

No obstante el laconismo de los telegramas, entendemos que en el tratado, que se ha firmado *ad referendum*, estarán incluidas las demás condiciones exigidas por España, entre las cuales figura la demarcación de la zona neutral. Respecto del pago de la suma convenida como indemnización, se han otorgado largos plazos para

dar facilidades al sultán; y menos mal si aún así se ha garantizado en debida forma el cumplimiento de lo pactado.

La crisis política, contenida sin duda por la necesidad de no crear nuevas complicaciones hasta que la cuestión de Melilla quedase zanjada, ha estallado al fin, y el Ministerio presentó su renuncia colectiva á la reina regente, quien encomendó la formación de un nuevo gabinete al señor Sagasta. Por los días que transcurrieron sin que el jefe del partido liberal diera cima á su cometido, y por las informaciones que encontramos en los periódicos de Madrid, se comprende que las dificultades provienen del estado de indisciplina en que se halla una parte considerable de la agrupación gobernante. En el partido liberal existen sin duda gérmenes de disgregación, nacidos de la heterogeneidad de sus elementos, que solamente ha podido mantener unidos la habilidad del señor Sagasta y el temor al regreso del partido conservador.

En Italia no se ha normalizado aún la situación política, ni han entrado en vías de solución las cuestiones financieras. Lo primero tropieza con dificultades en el mismo seno del parlamento, si hemos de estar á las últimas informaciones que nos ha transmitido el telégrafo.

Se recordará que el gabinete Crispi presentó un proyecto en la Cámara de Diputados, solicitando autorización para ejercer facultades extraordinarias durante un año en el orden político. La Comisión que estudia el proyecto se muestra favorable á los deseos del Gobierno; pero no le parecen suficientes las razones explícitamente manifestadas para justificar la medida, y ha pedido al señor Crispi una ampliación de los argumentos aducidos en el proyecto. El jefe del ministerio no ha accedido á los deseos de la Comisión, y con tal motivo se anuncia que los miembros de ésta se disponen á renunciar sus cargos, absteniéndose de emitir dictamen.

Una parte de la prensa inglesa ha sostenido en los últimos días la conveniencia de que Inglaterra se adhiera á la triple alianza, con el fin de ofrecer un contrapeso á la unión de Francia y Rusia y á las fuerzas militares representadas por estas dos potencias. Creen los diarios aludidos que esa sería la manera más eficaz de asegurar la paz europea. Hasta ahora estas predicaciones no han tenido eco en las esferas oficiales, ni se ha producido hecho alguno que demuestre aceptación de esas ideas por parte del gobierno británico.

La República Oriental del Uruguay está ofreciendo un triste espectáculo. La asamblea general, reunida en sesión desde el día 1º del corriente, ha pasado días y días sin poder arribar á la elección de Presidente, resultando empatadas constantemente las votaciones, y sin que ningún candidato obtuviera el número de sufragios requeridos por la constitución.

Mucha parte ha tenido en este resultado la tenacidad del doctor Herrera en conservar una influencia personal inexpugnable después de haber dejado el mando; pero parte también, y no pequeña, ha tenido la imprevisión de la ley, que á todas luces es deficiente. El caso de empate se resuelve en todas partes por el voto del presidente de la asamblea; y en cuanto á la mayoría requerida, debe prescribirse una votación última en que baste á dirimir el conflicto una mayoría relativa.

En las varias peripecias por que ha ido pasando el asunto y después de la derrota de la candidatura del doctor Chucarro, han ido apareciendo como más probables alternativamente las del señor Gomensoro y las de los generales Tajés y Pérez, aunque sin alcanzar ninguna, hasta el momento en que escribimos, el suficiente número de sufragios.

Es más: los representantes adictos á la política del doctor Herrera han estado votando por el doctor Ellauri en los instantes mismos en que éste manifestaba que estaba resuelto á renunciar si era elegido. Todo ello ha ofrecido anomalías extraordinarias y causado males irreparables al pueblo oriental, que ha visto paralizados sus negocios y la vida entera por el desbarajuste de la política y la imprevisión de sus hombres.

La revolución del Brasil en completo *statu quo*; el Perú y el Ecuador en vías de arreglar sus diferencias pacíficamente, como habíamos previsto; Chile felicitándose de unas elecciones generales que se han realizado en perfectas condiciones de paz y de imparcialidad. Tal es, en conjunto, el estado de las cosas en Sud América.

A. ATIENZA Y MEDRANO.

Centenario del General Don Tomás de Iriarte

(6 DE MARZO DE 1794 — 6 DE MARZO DE 1894)

Viator esta heroem calcas.

I

Con los grandes acontecimientos del pasado sucede todo lo contrario que con la bruma de la distancia que nos aleja de los objetos físicos; aumentan grandiosamente sus proporciones á medida que el cincel de la historia descubre con su noble perseverancia rasgos más prominentes, y exhibe esas grandes figuras que se elevan por sus propios méritos en épocas legendarias, en las que sus contemporáneos, impulsados por el odio político ó insensatas emulaciones, obscurecen las virtudes ó los eminentes servicios de los grandes hombres que, como San Martín y Rivadavia, se condenaron con razón á no volver á una patria ingrata, donde, en vez de la libertad que ellos fundaron, se había entronizado la anarquía, y más tarde el despotismo que fué su lógica consecuencia, ó como Belgrano que murió en la mayor miseria, abandonado de sus amigos.

La época de la reparación ha llegado y la justicia póstuma, limpia de rencores y pequeñas pasiones, por fin ha abierto de par en par las puertas del alcázar de la historia para que penetren con la majestad de la apoteosis los que estaban fuera de ese santuario, ó los que apenas habían pasado su dintel sagrado.

La grande epopeya de nuestra emancipación política va alejándose á grandes pasos de su escenario primitivo; pero cada vez como un astro prefulgente aumenta más su aureola gloriosa, y á los actores de esa época los consideramos con justa razón eximios personajes de un drama olímpico; porque aquella escuela, como la de la resistencia á Rosas, fué el aprendizaje sobrio y austero de las grandes abnegaciones, y los que se educaban en ella, por efecto de sus mismas creencias, todo lo sacrificaron á la patria con un rabioso fanatismo; heroísmo que ha quedado señalado en los campos argentinos y en las comarcas extranjeras con sangre de los mártires.

Si los tiempos aquellos se alejan rápidamente y ya se van contando los centenarios de los héroes, por lo menos debemos consagrar un día á su memoria cada siglo, y en ese día deificar su recuerdo.

Hoy la historia del general Iriarte cumple cien años: fué puede decirse uno de los dignos militares de aquella época.

Soldado científico, escritor enérgico y concienzudo, pudo juzgar los acontecimientos con criterio propio, y actuó en las batallas con todo el caudal de sus vastos conocimientos y con su experiencia consumada, adquirida en su larga, penosa y brillante carrera.

Caballero distinguido en su porte y en su trato, ostentaba la noble sangre que corría por sus venas.

La rectitud de sus procederes enaltecía su altivez, y la valentía serena en los momentos críticos acreditaba su modelación natural de soldado.

A todos sus innumerables escritos habrá que agregar sus memorias póstumas, que abarcan cincuenta años de remarcables acontecimientos; la ansiedad de la historia pide que cuanto antes se den á la luz para poder apreciar el gran caudal de hechos ignorados ó tergiversados del batallar de esa época.

Allí estará estampada sin duda esa larga vida de amargas vicisitudes y altivez no domada: parece que esa existencia se ha de mover en ese turbulento cuadro anárquico al vaivén de la buena y mala fortuna, dejando de realce en su mayor lujo de exposición, las pasiones personales ó las virtudes patrióticas de los hombres que han agitado en todos los partidos constantemente la política de estos países.

Si fuéramos á escribir la biografía completa del general don Tomás de Iriarte, tendríamos que hacer un libro cuya efeméride llenaría cientos de páginas; pero sólo expondremos un resumen de sus largos servicios en el día que cumple un siglo de su nacimiento.

II

Procedente de una noble familia española de militares, el general don Tomás de Iriarte nació en Buenos Aires el 6 de Marzo de 1794.

Dedicado por sus padres á la carrera de las armas se embarcó en 1804 en una de las cuatro fragatas españolas que debían sostener el com-

bate desgraciado de Santa María contra igual número de naves inglesas, y tuvo la suerte en aquella catástrofe, de salvarse en compañía de otro niño de casi su misma edad que más tarde debía ser el afortunado vencedor de Ituzaingó.

Allí Iriarte sintió por primera vez el fragor de la batalla y vibró palpitante en su corazón prematuro, el entusiasmo de su raza; empezó á revelarse en él su vocación de linaje en esa tempestad humana que se llama un combate naval. Su brillante pluma ha narrado este episodio en páginas imperecederas con su verdadero colorido (1).

Trasladado á España, en el Colegio de nobles de Segovia pronto se distinguió el joven porteño por su aplicación al estudio, y el grito de la independencia española lo sorprendió en el aula: entusiasta corrió á las armas y empezó sin que él lo sospechara á labrar su porvenir.

En 1808, cuando después de una bizarra defensa se rindió aquella ciudad á los franceses, entre los prisioneros figuraba un niño de catorce años que en tan corta edad había ya peleado como hombre en dos combates memorable.

Pronto el prisionero salía en libertad y tomaba de nuevo las armas, y en 1810 le vemos figurar mandando una batería en la defensa de Sevilla.

Desde 1810 á 1812 aparece teniendo á sus órdenes sucesivamente todas las baterías de la Isla de León y como teniente 2 piezas en 1811 durante la batalla de Chiclana, donde fueron derrotados los franceses.

Iriarte aún tuvo ocasión de exhibirse ventajosamente como discípulo aprovechado de la escuela de Segovia, en la bizarra defensa de Tarija que ha arrancado rasgos de admiración al Duque de Hierro. Wellington en sus memorias encomia calurosamente la actitud de sus defensores. En esta larga batalla jugó un papel importante nuestro joven artillero, mandando con la serenidad de un viejo soldado una de las baterías de la plaza.

Actuó también con distinción en la rendición de Lérida, conquistando por los méritos adquiridos en todos estos encuentros, honrosos certificados, condecoraciones, y ascensos.

El compromiso de honor con la patria de sus abuelos, donde recibiera distinguida educación y muestras repetidas de aprecio, había sido cumplido con caballeresca hidalguía defendiendo su independencia hasta que la vió libre de las águilas imperiales.

Indiferente, no pudo permanecer el bravo porteño al sentir el estampido de los combates que se daban en honor de la independencia americana. Era ya el momento de realizar el ideal de su entusiasta imaginación, que vibraba impaciente en su intranquila existencia. El grito de Mayo llegó á su oído, como el grito sofocado de la libertad, que pide auxilio á sus hijos, y desde ese momento no pensó sino en trasladarse á la patria á compartir la gloria de los jóvenes combatientes que inquebrantables en sus propósitos se improvisaban soldados, chamuscados ya en el fuego de la revolución.

La oportunidad se presentó al momento. El general La Serna lo condujo al Perú con un alto mando en la artillería; pero consecuente con sus ideas íntimas, se envolvió en los pliegues de la bandera argentina y abandonó para siempre, al ejército español.

Desde esta época su vida está llena de vicisitudes y de eminentes servicios que se han de destacar con mayor detalle en sus memorias.

III

Iniciada la campaña del Brasil, le cabe al general Iriarte la importante misión de organizar la artillería del ejército de la patria, y en poco tiempo, después de una labor constante, presenta el lucido regimiento que con gloria ha de sostener la justa fama de nuestros compatriotas en Ituzaingó.

Muchos escritores argentinos y brasileros han estudiado y discutido esta campaña, formando dos campos adversos, olvidando algunos ciertas causas morales y físicas que aumentan ó disminuyen los cargos hechos al joven general en jefe.

Si alguna historia es difícil de escribir, es la historia militar por la clase de personajes que actúan en ella; jamás he conocido un protagonista de esta tragedia que confiese un error táctico ó estratégico.

La campaña del Brasil no podrá nunca considerarse como campaña estratégica, porque no alcanzó su objetivo principal que era interponer el ejército argentino entre los cuerpos de ejército

de Brown y Barbacena separados por una gran distancia, y batir á cada uno de estos en detall imitando en lo posible á las hábiles maniobras de Napoleón en la primera campaña de Italia en 1796.

La batalla de Ituzaingó no fué una batalla táctica, porque la caballería argentina fué sacrificada prematuramente contra sólidos cuadros de infantería y debió saberse que era una regla invariable en ese tiempo y en todos, que contra una infantería, intacta sostenida por artillería son siempre ineficaces los ataques de la caballería: fué una acción de encuentro: el ejército brasiler avanzó sin pericia: solo su retirada es notable.

Allí vemos el valor argentino desplegarse en todos los puntos de mayor peligro y el impulso espontáneo de nuestra caballería de llevarse á la contraria por delante, desprendiéndose impaciente alguna vez, de la dirección general; pero lo que sobresale y coadyuva al éxito, en circunstancias críticas, es el desempeño de la artillería el general Iriarte, y ante esta evidencia, el comandante en jefe no puede menos que prodigarle un tributo de admiración en su parte, y una declaración honrosa al frente de su regimiento, y debió ser así porque los que comprenden en un campo de batalla el efecto desastroso de una batería bien mandada y bien posesionada contra los avances de flanco ó envolventes, deben suponer que siendo compuesto el ejército brasiler de una infantería de primer orden que ya había rechazado en todo momento á nuestra caballería, lo único que debió detenerla y hacerla cejar fueron los fuegos de la artillería, y los de la mosquería de los bravos batallones argentinos, y el jefe de esas inmortales piezas ha conquistado, por consecuencia, ante la posteridad su verdadero puesto en esa acción tan discutida.

Los cargos hechos al joven general Alvear son un tanto injustos, porque se salva de ellos el que no tiene las condiciones requeridas, por su personalidad especial: se salva de ellos con la victoria: especie de velo luminoso que cubre todos sus errores.

Y sobre todo, al tenerse en cuenta las apasionadas críticas de los contemporáneos de Alvear, no debemos olvidar que esos cargos son hechos por sus altivos émulo, los más brillantes jefes de la guerra de la independencia, que no podían soportar que los mandase un joven general, que no había visto flamear en la cumbre de los Andes el glorioso pendón de los argentinos.

Si Alvear hubiese tenido experiencia propia y un campo prolongado de estudio práctico, habría, sin duda, sido un gran general; pero si él no poseía esa experiencia tan necesaria, debíanla tener por lo menos sus subordinados, todos altas notabilidades militares de quince años de campañas, á los que no se les escapaban en las apremiantes circunstancias por que pasaban el remedio del mal, á los que reunía en juntas de guerra á cada momento para consultarles su opinión y pedirles consejo, de manera que la responsabilidad de las excesivas marchas, del poco cuidado de los caballos, de la quemazón de los campos, y todos los demás detalles importantes de la vida de campaña, no debe solamente recaer sobre el vencedor de Ituzaingó, porque en ningún ejército el general en jefe lleva todo este fardo á costas, más cuando andaba por allí tan mal la máquina de la disciplina.

Todos los elementos de un ejército, desde el más alto hasta el más pequeño, han de tratar de conservar su mayor fuerza para el momento dado. A esto converge el gran arte de las refriegas; porque sin soldados no hay batalla y menos persecución. Por eso se vigila con ahínco que este elemento indispensable duerma bien, se alimente perfectamente y tenga siempre el mejor caudal de fuerza física y moral para derrocharle, si es necesario, en la acción final.

El general que no ama y cuida á sus soldados no es un general.

Decir que Alvear era un inepto, es un absurdo, Alvear poseía genio á no dudarlo, pero á los defectos de la juventud, debe agregarse su gran falta de experiencia, pues es inútil creer que solo leyendo libros se aprende á marchar, acampar, y á dirigir batallas, cualquier gaucho ignorante ó indio sagaz es capaz de dar lecciones, al sabio más refinado, sobre el modo cómo se han de cuidar los caballos en las marchas que se ejecuten en los campos argentinos ó la manera de espiar los más simples movimientos del adversario.

Si en alguna batalla entran las tres cuartas partes de casualidad de que habla Napoleón, fué en Ituzaingó en que Alvear con un río á la espalda quema sus naves, cuando él debió saber que con un ejército que era la única salvación

(1) Revista de Buenos Aires, tomo 1º.

de la causa que defendía, no debía dar la batalla sin tener una segura línea de retirada, como lo hizo Barbacena, que á pesar de carecer de caballería y estar su ejército desmoralizado, se retiró con su infantería y artillería casi intacta.

Olvidando esta máxima tan conocida, el general Alvear, si en vez de ser vencedor hubiera sido vencido, su ruina habría sido completa.

El coronel Maddougall dice con mucha razón: «Una de las más grandes y raras cualidades de un general, es la facultad de escoger con verdadero criterio entre los diferentes acontecimientos y variadas circunstancias, aquellos que puedan influenciar en el éxito de una campaña, dándole á cada uno la importancia que merece.»

No debemos jamás subordinar la suposición que nos forjamos de los acontecimientos al estado nervioso de nuestro ánimo que nos conduciría al error, ya concibiendo falsas probabilidades de éxito, como imaginarias catástrofes: es necesario buscar la solución del problema en el espíritu sereno, que es una de las grandes condiciones del general.

Si Alvear hubiese economizado las fuerzas de su ejército, la victoria de Ituzaingó hubiera sido victoria completa, es decir, no se hubiese retirado el general Barbacena sin perder su ejército.

Así siguiendo la costumbre que hasta poco existía en nuestro país de hacer poco aprecio del desempeño de la artillería en nuestros campos de batalla, la fuerza principal, el ariete de la batalla de Ituzaingó manejada por el general Iriarte, no diremos que fuese olvidada, pero no ha recibido de los historiadores la mención que me-



GENERAL D. TOMAS DE IRIARTE
En ocasión de su centenario (6 de Marzo)

reció su hermoso comportamiento, cuando detenía con sus fuegos la valiente columna de Brown que avanzaba audazmente sobre un flanco á los batallones de Callado que intentaron restablecer el combate.

IV

Ituzaingó debió ser el principio de la nueva era de las grandezas de la patria. Rivadavia había enseñado el camino del progreso y como se levantan las jóvenes naciones; pero fatalmente la anarquía marchitó los laureles adquiridos y un cadalso injusto se levantó donde debía tremolar la bandera de la libertad y de los principios.

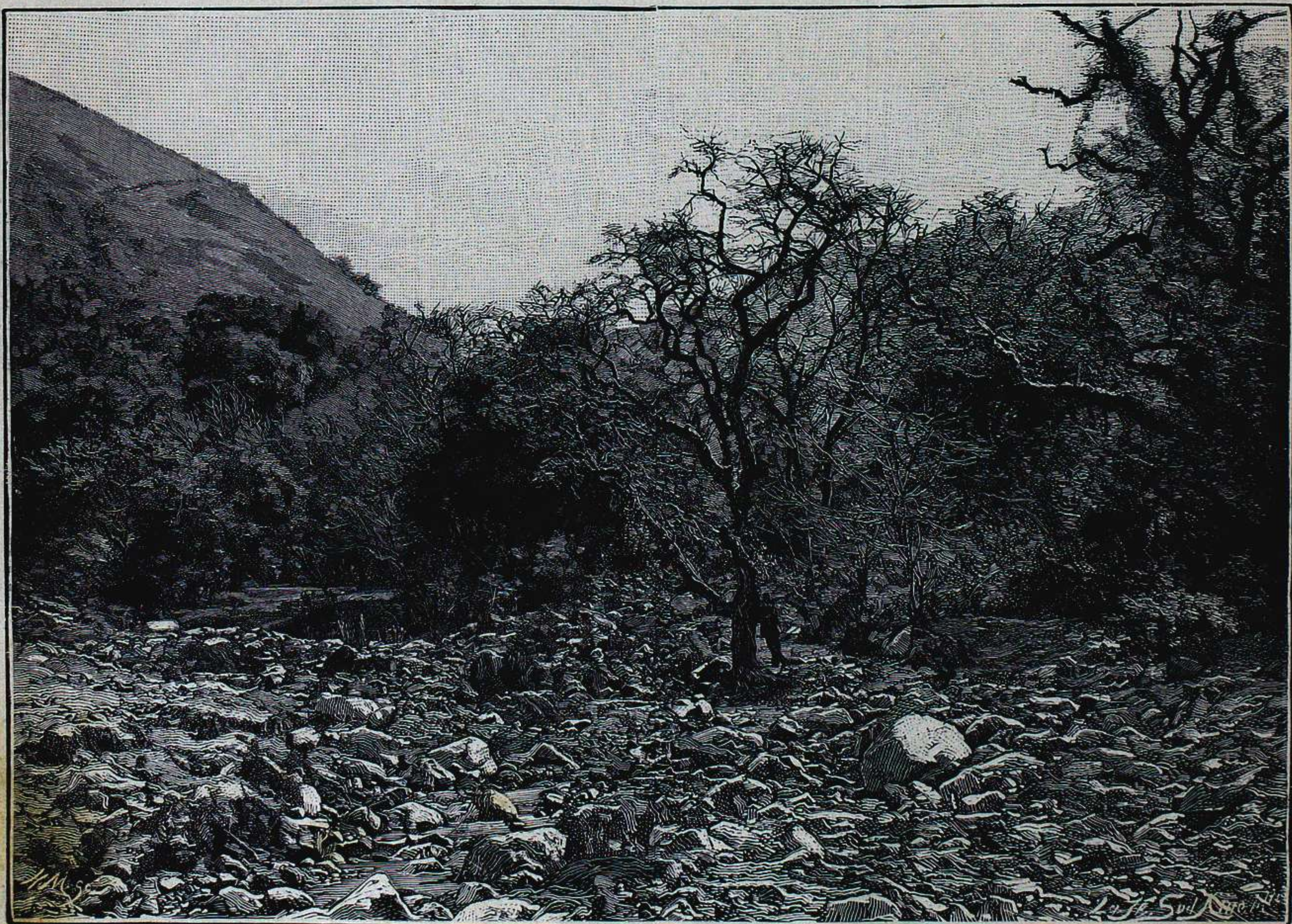
Envuelto en esta ola revolucionaria también fué proscripto el general Iriarte, y más tarde se le ve con Lavalle, con Paz en Montevideo, en Corrientes, en Santa Fé, en todas partes combatiendo contra Rosas, hasta que al fin el cañón de Caseros le advirtió que podía regresar tranquilo al hogar en que había nacido y sacrificó sus recuerdos más queridos á los manes de sus padres.

Aun prestó eminentes servicios con el saber é inteligencia que le distinguía en los diversos cargos que ejerció, hasta que un día lo sorprendió la agonía arrullado por el trueno lejano del cañón que saludaba el 25 de Mayo de 1876.

Pálidas páginas son estas para la vida de uno de nuestros más distinguidos generales; pero una deuda sagrada que era necesario pagar á la amistad que me liga á su hijo don Antonio de Iriarte, me ha presentado la oportunidad de poder consagrar á la memoria de un prócer de la Independencia estas ligeras líneas.

Marzo 3 de 1894.

JOSÉ I. GARMENDIA.



Ferrocarril Central Argentino — PAISAJE EN LOS ALREDEDORES DE ALTA GRACIA (Provincia de Córdoba)
De fotografía A. W. Boote y Cia.

UNA DEDICATORIA-CONSULTA

Señor D. Lucio V. Mansilla.

Mi distinguido general:

No sé si al final de este siglo de embustes y de inventos, resultarán novelas agradables las historias más acreditadas, ó se acreditarán en la opinión de las gentes las *novelas históricas* que con tanto acierto inició en Inglaterra Walter Scott, y lo siguieron Larra, Escosura, etc. en España y tantos otros que la memoria no recuerda, en los países del mundo entero.

Pero Vd. que «ha vivido como un marqués en París y como un guaraní en el Paraguay» y que preconiza la eliminación de «picantes» y de «trufas» en «Una excursión á los indios ranqueles» (obra que ha poco tiempo cayó en mis manos y me deleita con sus descripciones) opina que «lo más sencillo, lo más simple, lo más inocente es lo mejor».

Y ésto, unido á mi manera de pensar, fortalecido por sermones en que abunda esta época cuaresmal, y excitado por sus cartas en «El Diario» sobre la reciente (relativamente en sentido histórico) guerra del Paraguay, en que no están acordes *testigos oculares* de mayor cuantía y valer, háme fortalecido en mis ideas, é impulsado á manejar el modesto rebenque para golpear sobre tanto y tanto embuste de la humana sociedad, en el siguiente parto literario que le dedico.

Para verdades el tiempo, como reza el adagio, y ya la historia dirá á nuestros nietos lo que hay de cierto, si surgen muchos Taine y Macaulay, sobre sucesos y épocas americanas, españolas y universales.

Hoy por hoy, «todo es según el color del cristal con que se mira»; díganlo sino López y Mitre en sus historias y el P. Cappa en sus apuntes históricos; amalgámense tan contradictorias tendencias y tan diversos derroteros y adivine el lector imparcial, la verdad: compadezcamos, sí, «á los historiadores que interpretan documentos caducos» (E. Pardo Bazán—Nuevo Teatro Crítico número 30).

Pero... dirá usted mi general ¿á qué viene la dedicatoria?

A esto: este mi aborto literario que, valga por lo que valiere, puede aplicarse á todas partes... puede *localizarse*? ¿es permitido concretar y fijar errores de un país, en el país y por uno que no es hijo del país?

Se critican procedimientos administrativos, judiciales, guerreros... ¡pase! pero... como en una zarzuela española dicen: «no me toque V. á la marina»; no le duela á un sus resonancia de tal, sobre el c... no V. sabe, está

macaneando (sic) mucho, sino á la política en general, que lo abraza todo, y á la moral, que debiera estar sobre todo y... ¿no habría aquello de «váyase á su país» «en todas partes cuecen habas» etc. etc.? ¿Dónde están los lindes que, sin traspasar las fronteras de la cultura, permiten al escritor extranjero fijar sus impresiones en una hoja periódica?

Se miente por vicio, ó por pasión, ó por error, encariñándose con las ideas, ó amamantando viejas preocupaciones; pero va larga esta carta-

preámbulo y le suplico me dispense le haya robado momentos de atención su más afectuoso S. S. Q. S. M. B.

MARINO BRAIS.

EL MENTIDERO

Mala fama tuvo allá en sus primeras campañas la prensa periódica: y era de ver cómo nuestros abuelos ponderaban los embustes de cualquier exagerado con la gráfica frase de «miente más que la Gaceta», dicho original que recorrió el norte y el sur de la península ibérica, cundió entre gentes americanas é hizo raya, como generalmente se dice, en el campo de la precisión y la exactitud del lenguaje popular.

¿Y de dónde llegaban aquellas oleadas de fábulas y cuentos á imprentas y redacciones? ¿Quién recogía los chismes de vecindad? ¿Quién se entrometía en vidas ajenas y relatos que á nadie importaban?

Cuatro curiosos, holgazanes de oficio, pica-pleitos—que éstos y otros mil epítetos por el estilo les asignaba el vulgo á los iniciadores del *cuarto estado* (sic), en aquellas primicias ardorosas de lucha habitual, de pelea singular, en que la política absorbió el seso á los más, planteando escabeles nuevos para los altos puestos á los menos, mientras fueron amargo pan del destierro para los más tenaces, más ilusos y más empedernidos.

Sin embargo, las hojas periódicas eran fiel reflejo de la sociedad bulliciosa de todas las fechas y de todas las esferas: en salones y saraos; en plazas y corrillos, se recogían las versiones, se reunían antecedentes, se sumaban noticias, y apuntando notas y observaciones, en confusa amalgama, con tinta negra y en llamativos caracteres, salía el diario con el desorden que es tan corriente en toda conversación social, como se habla en casa, en la calle

ó en el club, como se comenta en los teatros, amalgamando un chiste feliz con una triste noticia, relatando los incidentes de un bautizo á continuación de cuatro conceptos quejumbrosos sobre la muerte de un amigo, y barajando enfermedades y desgracias con la reseña de un baile, los permenores de un desafío, ó las mil pícanas alusiones con que acoge la mocedad los detalles de una boda, anunciada y retardada por los mil incidentes de la vida humana.

Eco fiel, la hoja impresa recoge en sus columnas la vida social, con sus embustes, su farsa habitual, sus quejas y lamentos, loca en sus carcajadas y accesos de alegría, resuelta y decidida en su punzante sátira, juguetona en las travesuras del retruécano, violenta con sus tradiciones de secta ó de escuela, ya vigorosa en la oposición ó acomodaticia en el poder, ejerciendo su apostolado en revuelta confusión, como salen voces, dichos y opiniones á la superficie en el kaleidoscopio humano, donde contrastan los ecos de una orquesta con las agonías de un moribundo, las fiestas y los duelos, las miserias del desdichado y los derroches del opulento.

En la vida pública, oculta la máscara social, la sin-

MODAS



Fig. 1

Vestido de lana negra ó de seda brochada de dibujo menudo, guarnecida de entredós de guipur de seda negra, delantero fruncido de surah verde musgo, guarnecido de tres hileras de entredós.

Este vestido se compone de tres volantes completamente lisos por delante y lo mismo en los costados, ligeramente sostenidos por detrás.

La parte del vestido en que están colocados los volados tiene 2 m. 25 de amplitud por abajo.

Este traje está guarnecido arriba y abajo por un pequeño volante de falla que sostiene el borde inferior del último volante.

El cuerpo se compone de dos draperías cruzadas sobre un plastrón rizado.

Fig. 2

Vestido de lana gris plateado, guarnecido de surah del mismo color, delantero de satén blanco cubierto de hilos de perlas, pequeños volantes rizados de surah gris plateado parecido á la tela de lana.

La falda se compone de dos volantes de lana redondos montados sobre un fondo de falda parecido al de la figura 1. Cada volante está guarnecido de otros dos pequeños superpuestos, de surah doble y rizado. El volante superior tiene una cabecita. La manga está rizada por arriba y en el codo, de modo que produzca pliegues drapeados en bias. El cuerpo montado sobre un forro liso se compone de draperías que parten de la sisa y se cruzan en la cintura sobre un plastrón formado de cuentas de plata, de azabache, de acero ó de perlas finas, según el color de la tela empleada y el destino que se dé al traje.

timididades del ser en el hombre más sincero; no es tampoco la mujer, la que exteriorizando sus sentimientos, expresa con franca espontaneidad su pensamiento y su intención; hasta el niño, natural, sencillo y poco avezado aún a la malicia humana, corrige sus pequeños arranques de ira fugaz, reconcentra sus deseos y poco a poco, por vicios de una errónea educación, aprende en la forma cortés de la fría urbanidad, a moderar sus impresiones, a dominar sus pensamientos y a contener sus momentáneos impulsos.

Estamos en la pendiente, y es preciso seguir hasta el fin, en el resbaladizo plano inclinado por donde marchamos: se miente en sociedad, se miente en el libro, y la ciencia y el arte, sus aplicaciones y enseñanzas, mienten, en las escuelas, en la educación, en las exposiciones, por todas partes donde el brillo fascinador del embuste dorado apaga la luz esplendente de la verdad.

No es la desnudez brutal de la mentira escandalosa, nó: es algo que seduce, que engaña, que fascina y arrebat, arrastrando a los miopes de inteligencia, a los incautos de sentido, que son los más, desdichadamente, en ésta y todas las generaciones.

Aquellas ideas, aquel transporte de fanatismo racional que sacudió la vieja sociedad en el pasado siglo, buscó un rival a la verdad, un luchador tenaz, la engañosa sirena que nos atrae, la verosimilitud.

Contad un desatino, desaliñado, escueto, frío, y la burda urdimbre aparece al momento, y por entre sus mal hilvanadas mallas pasan flotando sonoras carcajadas que provocó el disparatado concepto. Adornad el hecho, buscadle probabilidades de causa y consecuencias lógicas de deducción, y la trama efectista rueda, corre, bulle entre la multitud: cien y cien lenguas la refieren a propios y extraños, y adquiere los honores de una leyenda y fija quizás jalones de rigurosa y veracísima tradición.

Asomaos un momento al recinto de un parlamento, ó frecuentad las aulas, visitad las cátedras y clases de colegios y de escuelas: las graves tareas de los legisladores, el respeto a la forma y cultura de la palabra, el entusiasmo patrio y la sinceridad catoniana de los discursos, os imponen: la representación del país es la fórmula más acabada del sufragio popular y reverdece sus primitivos laureles, el sistema parlamentario, dirigiendo los ejes siempre inseguros de la complicada rueda del Estado: os encanta el amor profesional en las escuelas, os seduce la aplicación y disciplina de la turba estudiantil, y los números, y la estadística de educación alejan vuestras sospechas y desvanecen vuestras dudas y temores; la enseñanza oficial y particular están en vía feliz para llegar al punto álgido que solicitan un día los sabios reformadores, apóstoles incansables del progreso humano.

Ahondemos un poco; escarbe el pico de la reflexión en la superficie de exuberante vegetación, y sirvannos de pala recogedora, el raciocinio y el buen sentido.

Los representantes del país, que en la oposición predicaron reformas y economías, ocupan los sillones del gobierno, y en pocos días, en escasas horas, olvidando sus mentidas promesas, siguen la rutinaria marcha de las máquinas puestas en movimiento, sin economizar combustible ni mejorar el engrasamiento de las partes; volúmenes de expedientes amontonan por largos meses de abandono, el polvo de sus carpetas, que desaparece, en alguno recomendado por altísima influencia; está tan ocupado el ministro, que no tiene tiempo para resolver consejos de viejos y cuentos de comadres; necesitaría más empleados, pero..... el presupuesto está agotado.

Allá en la oposición, se agitan en sus asientos, noveles diputados y viejos *leaders* en rigurosa consigna de batalladora tarea, asestando rudos golpes a la débil situación, haciendo *obstruccionismo*, es la frase actual, y en los pasillos y corredores, véase al que como energúmeno, con acento convincente y sentidas quejas deploraba el triste estado del país, acusando a los representantes del gobierno con las palabras más duras del vocabulario *culti-político*, departir cariñosamente con el ministro aludido, con frase cortés, correcta, suave, insinuante y cariñosa: es la educación.

Espigando aún más en el campo político, véase que el caudillaje y el personalismo sentaron sus reales en las primitivas tareas: poco a poco, tendencias y doctrinas, fundiéndose en aspiraciones definidas y concretas, ordenando aquel desconcierto y aquellas fuerzas aisladas, se agruparon bajo jefes prestigiosos, que predicando la libertad del pensamiento, la iniciativa individual y la libérrima expresión de las ideas en sus programas de go-

bierno y sus teorías políticas, excomulgan como autócratas a los que se desligan con apreciaciones independientes, reuniendo así adictos *anónimos incondicionales*, que atentamente veneran los artículos del credo fundamental de la *cabeza visible* del gran partido: libertades, sufragio, razón creadora y disciplina rigurosa ante la tonante voz del Júpiter político: «lo dijo Blas, punto redondo», he aquí la consigna de la libérrima manifestación del derecho humano.

«La generación venidera recogerá el fruto de nuestras tareas: rayos esplendentes arroja al ciencia en todas sus manifestaciones, y libres, independientes, con la conciencia de su deber, y la fuerza de los *virtuosos* (otra frase de actualidad) los ciudadanos verán los felices días de paz, respeto y consideración, progreso general é ilustración esparcida por el orbe entero que les hará bendecir nuestros combates diarios, nuestra lucha perenne, nuestra obra en fin» exclama en su discurso un orador de Club, en hipérboles ruidosamente aplaudidas, puntualizando las inmejorables condiciones de la enseñanza actual.

Mirad por acá: agobiado el profesor por sus explicaciones diarias en cátedra, llega a su casa para ocuparse del movimiento político y renegar de su desdichada suerte que le obliga a la ruda tarea de *cinco horas* de clase oficial, y envidia al banquero afortunado y al rico comerciante, y en mil ensueños, bulle su mente por la esfera sibarítica de la vida, ajeno a todo progreso, extraño a toda iniciativa, siguiendo la vía tranquila que otros emprendieron rutinariamente en cursos anteriores. Los padres, satisfechos porque sus hijos no alteran con travesuras su tranquila vida doméstica, apelan a colegios y escuelas, donde el muchacho sufre castigos por desaplicación y por continuadas diabluras, y sólo desean que apruebe un exámen, y que un año tras otro, sea abogado, ingeniero, militar, hombre de carrera al fin, con un título esplendente que le autorice a cometer desaciertos, en vías de un porvenir brillante, si es audaz y tiene fácil expresión y osadía oportuna. Y la patria, la nación, el país, la sociedad, esperan de sus hijos, avances, progresos, mejoras, que con falsedad fascinadora presentan brillo oro-pelesco con tonos de oro purísimo y subidos quilates.

Y se bastardea la historia en cada país, con exagerados tonos de equivocado patriotismo, y lentamente, gota a gota, el veneno irrespetuoso contra toda autoridad, va filtrándose en las generaciones, quitando la fé religiosa al obrero, para instruirlo en libertades mentidas y progresos que nunca toca, mientras fenecen en la miseria sus pequeñuelos y él pide en los clubs derecho a la propiedad, derecho al trabajo, derecho al descanso, todo ese código de atribuciones que le enseñaron sin los deberes de la resignación, sin la paciencia de la virtud, sin la fortaleza de la esperanza, obligaciones todas enojosas que ha tiempo echó en el cajón del olvido.

Ved a la ciencia, desechando hoy teorías que ayer preconizaba, con mil desaciertos para una verdad evidente, buscando en los orígenes del mundo, miriadas de años desconocidos, estudiando las capas terrestres y fantaseando a su antojo, perderse en el campo de los ensueños para volver a la tradición, hoy casi reconocida como única doctrina aceptable.

La sabiduría popular, traduciendo en gráfica expresión los embustes del género humano, había dicho: «antes se coge a un mentiroso que a un cojo»; y la sabiduría de altas esferas, estudiando cautelosamente las inclinaciones del corazón del hombre, adornó el vicio, lo refinó, lo hizo *presentable*, en una palabra, y pasó la mercancía por la estrecha aduana de las ideas antiguas: y fomentó en la acomodaticia molición universal, el despegue a la sujeción y al régimen, coloreó fantásticamente las excelencias de la vida independiente sometida al solo fallo de la razón, que bastardeó; y hoy se asusta del socialismo y se solivianta ante los anarquistas, y con doradas fórmulas quiere apacentar rebaños descarriados con humanitaria filantropía que mató un día la caridad: en este mentidero constante vive y prosigue la sociedad.

De vicios y afán esclavo,
al menos, según lo entiendo,
«no mentir» dice el octavo
y todos siguen mintiendo.

El *fin de siècle* (fin de virtud, según algunos) acusa en literatura el descarriamiento más absoluto de reglas y belleza, como acusa el arte, salvas en una y otro, ilustres excepciones, esa ligereza, ese *espiritismo* efectista, esa exterioridad que, vagando en la superficie, sin abordar problemas y en nauseabundas concepciones las más de las

veces, difama la verdad, fermenta y fecundiza el escándalo en pornográficas descripciones ó en abusivos estudios del desnudo, con el escudo del realismo, a la sombra de un naturalismo decadente, cuya estela fosforescente es la podredumbre social, el fermento de las heces, los vapores del vicio, los despojos, en una palabra, de la mísera realidad.

Alegarase, sin embargo, que en el campo del honor, la verdad se patentiza, y préstanle asenso sin igual, la veracidad de sus defensores y la corrección exquisita de sus partidarios.

Efectos de óptica, espejismos engañosos para los ilusos y los sencillos de alma y corazón: por fútiles pretextos, provócanse los hombres en los salones y casinos, y al público insulto, hay que oponer pública reparación: se dan patentes de honorabilidad en el campo del combate, por agravios que no lo fueron; ó se repararon con las armas, ofensas al honor, en que es vencido el agraviado y el ofensor gallardea ante el público aplauso que lo instituye caballero sin tacha y sin reproche.

El honor, flotando en el filo de un sable, en la punta de una espada ó en el plomo de una bala mortífera ¡qué sarcasmo! Como en tiempos antiguos, se dirá, como lo hicieron en aquellas épocas de capa y espada, en que los lances constituían el principal sello del caballero.

¡Ah! no se justifican tiempos con tiempos, como no justifica el vicio, la laxitud de costumbres ó la escasa rigidez de los principios: y aun entonces se arrancaba la lengua a los maldicientes, mientras que hoy es de *buen tono* la mordacidad; la calumnia antaño, producía tremendos rencores que sucesivas generaciones heredaban, luchando con la barbarie y el ardor que caracterizan la poca civilización de aquellas épocas; pero hoy se esparce, se difunde la especie maliciosa, y es ridículo el defensor, con ó sin derecho, de la mujer calumniada, si no produce otra más mordaz, más dura, más sangrienta que la calumnia originaria.

Secuela de corrupciones, la verosimilitud resume la segunda condición que César exigía en su mujer: hay que parecer lo que se pretende ser, y hoy no se es, pero hay muchos que lo parecen. Hay códigos de honor, juntas de honor y tribunales de honor, y es mercancía corriente el honor, que, como todo producto abundante, ha bajado de precio en el mercado humano. ¡Así anda ello!

Chistes sangrientos acompañan el rápido relato de un lance amoroso con doncellas y adúlteras, y el sarcasmo preside los actos más trascendentales, pululando la risa en el labio al tratar del más grave de los asuntos; pero, eso sí, siempre cortés, urbana y políticamente, con una corrección social exquisita.

Aquellos tiempos pasados no serían mejores, pero.... eran más sinceros aunque *más bárbaros*; hoy, suprimido el Decálogo, se mata en duelo.... y se es salvo, en la opinión y en los tribunales; se calumnia... y se aplaude; arrastra la lujuria, corrompe la inmoralidad.... ¡oh! aquello es una calaverada; y el robo.... es una irregularidad, son fondos distraídos.... ¿Qué queda del código sagrado?

Un antifaz miserable, el justo medio entre la virtud y el vicio desnudo.... la verosimilitud, esa piel de cordero que cubre el famélico esqueleto del lobo sanguinario.

MARINO BRAIS.

LAS ISLAS DE LOBOS.

PARA LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

FRENTE a las playas orientales de nuestra República, que bañan las aguas siempre intranquilas del Atlántico; en los parajes de dolorosa recordación en que sucumbieron el «Pelotas», e «Solimoes» y la «Rosales»,—víctimas del empuje formidable de aquellas olas bravías, que en lucha eterna van y vienen, suben y bajan, estrechándose como gladiadores enfurecidos, envidiosas, sin duda, las unas de las otras de su brutal poder,—se levantan una multitud de peñones negros y estériles, que, aislados en las soledades del océano, contrastan en su impasible quietud con el elemento rugiente que desesperado se estrella contra las enhiestas rocas de la costa.

Estas islas, testigos mudos de cien naufragios, y en las cuales no se divisa otra manifestación de vida que millares de gaviotas, revoloteando alegres al acercarse la tormenta que ha de ofrecerles un nuevo festín, son, sin embargo, una fuente inagotable de riqueza: en sus costas, como

en las de Alaska, Patagonia y Cabo de Buena Esperanza, habitan en cantidad considerable los lobos marinos, cuyas pieles, aceite y huesos tienen diversas e importantes aplicaciones en la industria.

La mayor es la de Lobos, situada á cinco millas de la Punta del Este, en el departamento de Maldonado, bastante más al Sud de las demás; siguiéndole en importancia las de Polonio, Castillos y Coronilla que se encuentran á algunas leguas al Norte del Cabo de Santa María.

**

Dos son, propiamente, las especies de focas que pueblan las referidas islas: los *pelucas* y los simplemente llamados *lobos*; estableciéndose otras clasificaciones sin importancia, basadas en detalles insignificantes, como ser el color más ó menos oscuro de la piel.

Los primeros pertenecen á la familia que el tecnicismo naturalista distingue con el nombre de *arctocéfalos*, y que en otros lugares donde también los hay, como en las islas Malvinas y en el Cabo de Buena Esperanza, les llaman *oso marino*, en atención á que la parte anterior del cuerpo tiene, efectivamente, algo del oso, y todo él, excepto las extremidades, está cubierto de pelos largos, bastos y rígidos. Su longitud excede, por lo regular, de dos metros en los machos, siendo algo menor en las hembras.

Los de la segunda especie, incluidos por todos sus caracteres bien definidos, en la familia de los *otarios*, se distinguen fácilmente de los *pelucas*, en que tienen el cuerpo cubierto de dos diferentes clases de pelos: el visible es duro, áspero y relativamente largo; mientras que el oculto bajo aquel, es corto y suave en extremo,—compitiendo ventajosamente en ese sentido, con el mejor peluche ó terciopelo. Como puede comprenderse sin esfuerzos, sus pieles son preferidas á las de *peluca*, á pesar de su inferioridad en tamaño y resistencia.

**

Los focídeos viven en familia: el macho posee siempre varias hembras, que custodia y hace respetar aun con peligro de su vida. Sólo permanecen en tierra en determinadas circunstancias, y muy particularmente en la época del celo y durante la juventud, que es cuando las madres con prolijo anhelo enseñan á su progenie á nadar, llevándolos sobre el lomo hasta tanto los lobeznos se emancipan, declarándose insignes nadadores. En el agua se mueven con rapidez y desenvoltura, mientras que fuera de ella son torpes y pesados. No pueden avanzar sino de un modo original: se arrastran como ciertas orugas: arquean el lomo; se apoyan sobre el vientre, sirviéndose ligeramente de las extremidades, y alargan con prontitud el cuerpo. En las horas de sol salen á la costa á calentarse; pero á la primera señal de peligro se apresuran á buscar refugio en el agua, donde desarrollan una fuerza de tracción extraordinaria.

En cuanto á sus sentidos, el oído es excelente, aunque se halle apenas indicado al pabellón de la oreja; la vista y el olfato son menos perfectos. La voz es ronca, teniendo muchas veces analogía con la del perro, recordando en otros casos el mugido del buey.

Cuando se les asusta de alguna manera estando en tierra, tiemblan como azogados, lanzando al aire profundos suspiros; sin embargo de lo dicho, si se les persigue cerrándoles la salida adoptan una actitud de defensa que intimida al hombre más valiente: se hierguen sobre la parte posterior del cuerpo y abren la enorme boca, dejando ver sus largos y filosos colmillos, á la vez que lanzan al aire un alarido horrible de desesperación.

Estos animales tragan piedras, según unos para abrir el apetito, y según otros para facilitar la digestión; existiendo también la creencia, no mal fundada, de que les es necesario ese lastre para sus zambullidas y correrías bajo la superficie de las aguas. Sea lo que fuere, el caso es que el hecho se produce. Rara vez se les encuentran dentro del estómago sustancias alimenticias sin digerir, atribuyéndoseles por esta circunstancia una digestión rapidísima.

Para terminar la ligera descripción de los usos y costumbres de los referidos pinnípedos, diremos que tienen sus preferencias marcadas por la temperatura media: al comenzar la estación de los frios, huyen del polo en dirección á nuestras islas; y en llegando los calores á éstas, corren nuevamente á la región polar.

**

No deja de tener su originalidad la manera

cómo se les caza: En una planicie inmediata á la costa, y donde los lobos acostumbran á pasar las horas de sol, existe un corral, cuya portera queda frente al mar. Una vez que en la gran plaza se encuentran reunidos los lobos en un número suficiente que merezca producir el escándalo de la matanza, que ha de ahuyentar por varios días á los que escapan del palo certero de los loberos, éstos, con mucho sigilo y tomando en cuenta la dirección del viento para no ser sentidos, llegan á la orilla del agua, cerrándoles así la salida. Comienzan entonces los *faeneros* á dar grandes gritos; asustando de tal manera á los sorprendidos lobos, que, atropellándose los unos á los otros, huyen precipitadamente, tanto cuanto les es posible, por el camino que se les deja expedito, entran como ovejas al corral, donde se les mata con gruesos y pesados garrotes.

Después de quitadas las pieles, que se salan y así remiten á Inglaterra, se troza la carne llevándola á grandes tachos para la extracción del aceite, usando como combustible sus propios huesos.

Estas operaciones se repiten pocas veces en los cinco meses que dura la faena, desde el 15 de Mayo hasta el 15 de Octubre; pero en cada matanza caen muchísimos cientos de lobos, siendo pocos los que se cazan aisladamente.

**

Londres es el gran mercado consumidor de las pieles, y prefiere las de nuestro país pagándolas á mayores precios. Muchas aplicaciones se les dan; pero principalmente se usan en tapados para señora y en la cubierta interior de los gabanes, que llegan á valer hasta cien £ esterlinas cada uno.

El señor don Guillermo Lafone, actualmente socio administrador de las islas explotadas, exhibió en la Exposición de París una colección de pieles, que fué premiada con medalla de oro. En la de Chicago se tiene conocimiento de que ha merecido premio, no sabiéndose aún la clase de distinción.

Las islas pertenecen al Estado, quien las arrienda á empresas particulares por tiempos determinados. Actualmente están en poder de una sociedad que las usufructúa desde el año 1885; debiendo caducar el contrato de concesión á los diez años de esa fecha esto es, en Noviembre del año próximo venidero.

Paga la dicha sociedad 7.000 \$ anuales de arrendamiento; más un derecho municipal de \$ 0.20 por cada piel de anfibio y \$ 0.04 por cada arroba de aceite.

**

Como información complementaria é ilustrativa de la importancia de las referidas islas, á tan bajo precio cedidas á felices favorecidos, vamos á reproducir algunos datos sobre el resultado de la caza de lobos, tomados de una monografía del Departamento de Maldonado, que publicó en 1889 el ex-Jefe Político y actual Diputado don Elias L. Devincenzi.

Según este señor, en los diez y seis años transcurridos desde 1873 á 1888, fueron beneficiados *doscientos diez y ocho mil doscientos setenta lobos* (218,270), cuyas pieles á razón de una libra esterlina, representan más de un millón de pesos. Agregando 33,556 arrobas de aceite á doce reales la arroba, resulta un rendimiento total de *un millón sesenta y seis mil ciento treinta y seis pesos*.

Los gastos de explotación, incluyendo el alquiler de las islas por 100.000 \$; los impuestos municipales por 45,500 \$; la proveeduría de comestibles por 11,200 \$; la sal, fletes de buques, capataces y mayordomo, por 57,600 \$; los salarios á los peones á razón de veinte centésimos por cada animal muerto, y comisiones y gastos imprevistos, no alcanzan en todo aquel lapso de tiempo á la cantidad de trescientos mil pesos: aproximándose así el beneficio total de los empresarios á ochocientos mil pesos, ó lo que es igual, á 50,000 \$ anuales!

**

Con estas cifras damos por terminada la reseña lobera, que escribimos á propósito de la reproducción de una excelente vista fotográfica de la más importante de las islas.

A. PINTOS MÁRQUEZ.

Montevideo, Marzo 1894.

NOTAS TEATRALES

SAN MARTÍN.—La novedad saliente de la quincena en este teatro, ha sido la representación de la ópera siempre joven de Rossini «El barbero de Sevilla», en cuyo argumento derramó Beaumarchais la sal ática que abunda en todas sus obras, y en cuyo manantial bebió Pasiello la inspiración de otro «Barbero» que quedó derrotado por las frescas melodías de Rossini.

No es extraño, pues, que al anuncio de esta ópera, cantada por la Tetrizzini, acudiera un público inmenso, que no teniendo cabida en el interior, se desbordó por corredores y pasillos.

Las esperanzas concebidas en el éxito de su interpretación no quedaron defraudadas. La gentil cantante expresó, tanto en la dicción de los recitados, como en el canto, las coqueterías de la pupila de Don Bartolo, con gracia encantadora.

Pocas artistas alcanzan á vencer las dificultades de vocalización que Rossini desparramó en sus óperas, tan del gusto del público en aquella época, y tan cambiado en la actual, por su tendencia al estilo moderno dramático, ajeno por completo á las florituras, muchas de ellas incompatibles con la situación de los personajes.

La Tetrizzini es una de ellas, y merced al estudio acabado que hizo de Rosina, los concurrentes pudieron saborear ese papel con verdadera fruición. «Una voce poco fa,» la cavatina tan popular, salió de sus labios en medio de maravillas de vocalización entusiastamente aplaudidas.

Como esta es la única pieza dominante, las cantantes agregan otra en la lección de piano y la elegida por Luisa fué el vals de la sombra de «Dinorah» que formó notable contraste con el estilo general rosiniiano. También obsequió á sus admiradores al final de la ópera con el célebre «Bacio» de Ardití, cantado por ella con exquisita corrección.

No ha estado tampoco ociosa la señora Bonazo, que tomó parte principal en «Marina», «Non tocate la regina» y «El recluta». Como se ve, en esta trilogía ha dominado el elemento español, puesto que la primera es la tan conocida zarzuela del insigne maestro Arrieta, y la segunda, es del maestro valenciano Espí, que tuvo un éxito merecido cuando se estrenó en España.

La pescadora de las playas de Lloret, salió mal parada de manos de los acompañantes de la Bonazo, única que se salvó del naufragio. Puede formarse idea de lo que sería aquella profanación, teniendo en cuenta que el barítono Tosi cargó con el papel de tenor, resultando con las deficiencias consiguientes.

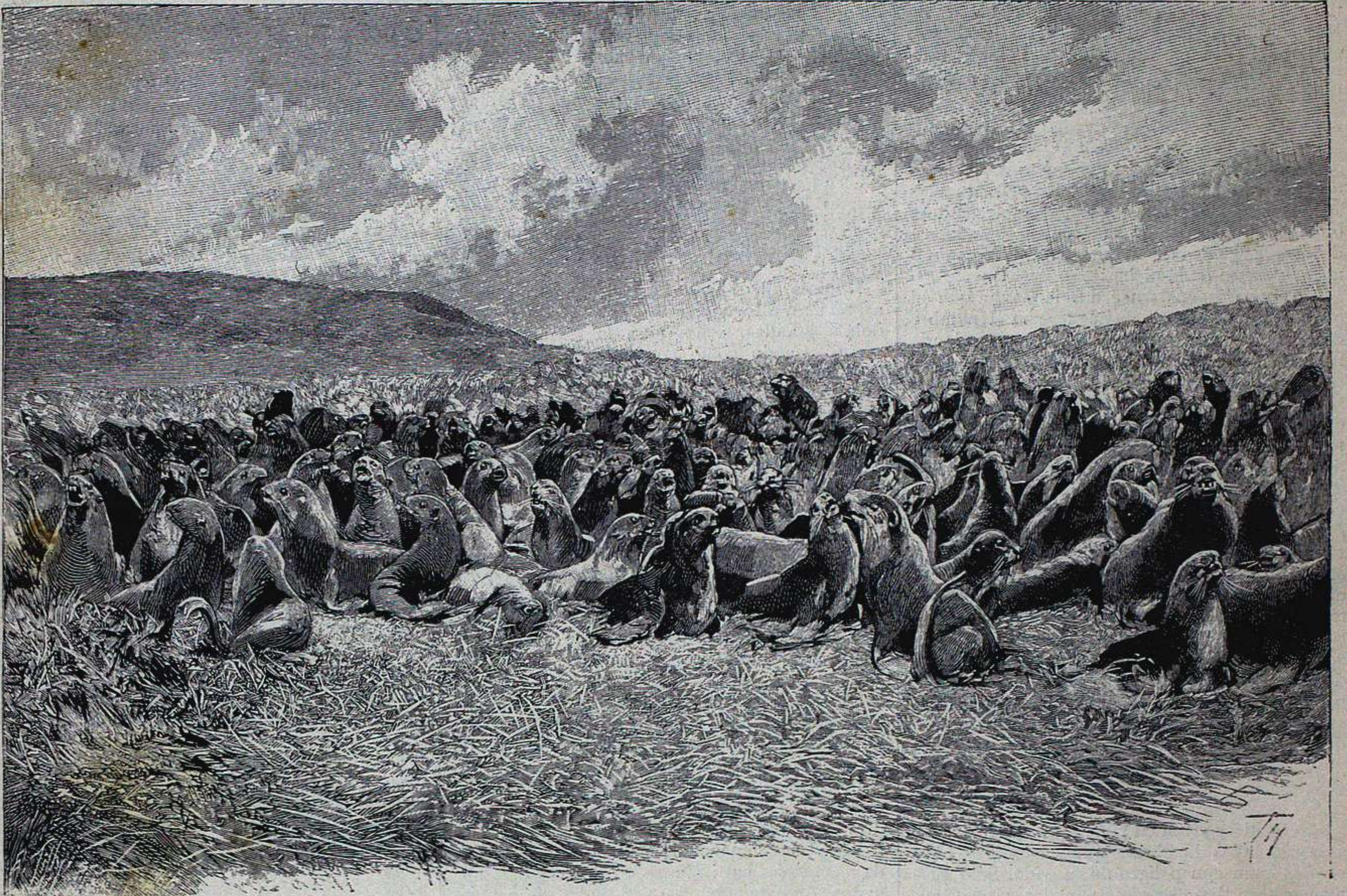
«Non tocate la regina» ópera anfibia, con mezcla de cómico y dramático, sólo pudo ser gustada por el esplendor escénico empleado por Tomba, en la escena final del primer acto y el modo correcto con que la Bonazo representó el papel de la reina, condenada á no recibir contacto alguno mortal, so pena de ser castigado el que á tal se atreviera. El medio ingenioso de que se vale la soberana, para salvar al preferido de su corazón, humilde seminarista, elevado después por obra y gracia del autor, á monarca consorte, es el que sirve de fundamento á la trama de la ópera, soporífera en general y que solo se destaca en los coros del primer acto.

Con más gusto se ha oído «El recluta» que contiene trozos de verdadera inspiración mezclados á otros vulgares. El primer acto es también el mejor, tanto por la animación de la escena, por la que desfilan cuerpos militares, como por el desarrollo de la acción que marcha desembarazada. También fué la heroína la señora Bonazo, que desplegó sus poderosos medios vocales con intensidad dramática.

ONRUBIA.—Continuó el prestidigitador Herman maravillando á los concurrentes con sus efectos ilusionistas, cuya explicación no hallan por más esfuerzos que hacen. «La mujer sin sostén en el aire,» la desaparición de una niña en cuyo lugar se presenta una mujer y la decapitación, son otros tantos trabajos en que no se sabe qué admirar más, si la destreza del operador ó su verbosidad animada.

Ha quedado organizada definitivamente la lista de la compañía de ópera italiana, ahora en viaje, y que debutará en este teatro probablemente á mediados de Abril.

LA PESCA DE FOCAS EN LA ISLA DE LOBOS (REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY)



UNA TROPA DE LOBOS MARINOS



LA MATANZA

LA PESCA DE FOCAS EN LA ISLA DE LOBOS (REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY)



LA ELECCION DE LAS VICTIMAS



EL DESUELLO

Se compone de los artistas siguientes:
Sopranos dramáticas — Carnielli, Della Ferra y Monteano.

Soprano ligera — Bonner.

Medios sopranos y contralto — Cavallieri, Falconis y Giannini.

Tenores — Chinelli, Gambardella y Signoretti.

Baritonos — Capurro, De Bernis y Sivori.

Bajos — Fabbro y Lucenti.

Bajo cómico — Carboni.

Director de orquesta — Franciscolo.

El debut se hará con «Mefistófeles.»

Los retratos de los artistas están expuestos en el establecimiento musical de Demarchi, Florida 238.

OPERA—La empresa Ferrari ha publicado ya la lista de los artistas que tomarán parte en la temporada oficial á que asiste nuestro gran mundo. Algunos de ellos son ya conocidos ventajosamente por haber cantado el invierno pasado; y otros, como la Arkel y el maestro Mascheroni, gozan de gran reputación en los teatros auropeos.

Está compuesta de este modo:

Maestro concertador y director de orquesta, Com. Eduardo Mascheroni; sopranos dramáticos, Teresa Arkel, Elisa Petri, Salud Othou; dama ligera, Kate Bensberg; medio sopranos contraltos, Maria Giudice, Carolina Zawner; primeros tenores, Giuseppe Cremonini, Benedeto Lucignani; primeros baritonos, Antonio Scotti, Guglielmo Casoni; primeros bajos, Remo Ercolani, Luigi Broglio, Napoleone Limonta; maestro de coros, Achille Clivio; coreógrafo y director de escena, Rinaldo Rosti; maestro director de la banda, Guglielmo Bellucci; apuntador, Nazareno Massi. Orquesta de 70 profesores, 40 artistas de ambos sexos, 24 bailarinas, banda de 24 músicos. El repertorio se escogerá entre las mejores obras de los célebres maestros, figurando entre otras, las óperas «Tannhauser», de Wagner; «Romeo y Julieta», de Gounod, etc.

ZARZUELA—En los estrenos que ha dado, ha habido bueno y regular, dominando lo primero. El éxito favorable ha sido conseguido por «El reclamo» linda zarzuela de Estremera y Chapí, con argumento chistoso y tipos cómicos bien delineados, sobresaliendo el del improvisado mancebo de botica (Gil) y el del chisgaravis (Mesa).

La música, sin estar á la altura de la producida anteriormente por el autor de la «Danza morisca», contiene el agradable duo del reclamo, repetida todas las noches y un sestet de buen corte.

La conocida leyenda árabe del rey buscando á un hombre feliz, ha servido de base, como ya dijimos, para una obrita con letra de F. Cuevas y música de Reinoso. «El hombre feliz» que fué oída con gusto, especialmente por su música, correctamente instrumentada y con delicadas melodías precursoras de obras de más aliento á las que puede aspirar con justicia su joven y modesto autor.

La empresa de este teatro ha contratado en Londres á la célebre «Serpentina» Miss Aida Thompson, que parece ser la artista que á mayor perfección ha sabido elevar este espectáculo en Europa, donde ha recorrido las principales capitales, recogiendo en todas partes entusiastas aplausos. Dentro de pocos días la veremos en el escenario de la Zarzuela desplegar los grandes recursos de su habilidad, su elegancia y su belleza. Seguramente será este uno de los grandes atractivos de la temporada próxima en el hermoso teatro de la calle Piedad.

De otras grandes novedades contratadas por esta empresa tenemos también noticias del mejor origen. Por hoy no decimos más; pero en el número próximo podremos decir lo bastante para asegurar que la Zarzuela va á ser el teatro favorito del público, como ha sido desde su inauguración punto de cita de la concurrencia mas escogida.

COMEDIA—Continúan con éxito las representaciones de la linda comedia en 2 actos de Gaspar, «La casa de baños» cuyos quid pro quos y retruécanos mantienen en constante hilaridad al público.

Intercalados con ellas, han aparecido «El cadete» gracioso juguete con buena versificación, del Sr. Sanchez, actor apreciable de la compañía Vico, «Tragaldabas» zarzuela entretenida aunque de muy escaso mérito y «Cascabeles» pieza insulsa que murió en la primera noche.

MAYO—Ha vuelto á abrirse este teatro con una compañía de zarzuela cómica en que figura como parte principal el Sr. Julio Ruiz, actor cómico de

esmerada dicción y que halla los efectos con sencillas inflexiones de voz y sobriedad de ademanes.

Allí se han estrenado «La avenida de Mayo» revista local, no mejor ni peor que sus congéneres, pero que consigue su objeto de hacer pasar el rato: «Cariño» zarzuelita agradable de Estremera y «Asirse de un cabello», sentido diálogo en verso de Camprodón que fué dicho en su parte con intensidad de afectos y esmerada dicción por la Sra. Echevarría, actriz apreciable, cuyas dotes artísticas tuvieron ocasión de aplaudir cuantos concurrieron á la temporada de comedia de Galé en el Onrubia.

Los versos del autor de «Flor de un día» tuvieron acabada intérprete en dicha señora. Su dulce timbre de voz comunicó no común encanto al lirismo de que están impregnados los diálogos de dicha obra, en que es muy fácil de escollar, á pesar de su aparente sencillez.

LIRICO—Ha vuelto á abrir sus puertas aunque no de un modo permanente el antiguo Pasatiempo, con una compañía de baile dirigida por Galletti y prestidigitación por Mesmeris.

CASINO—La empresa Nollet que ha tomado á su cargo el desgraciado teatro Folies Forlet, en cuyas puertas se veía hace algunos días el papel de aviso de alquiler, como una sencilla tienda, lo han bautizado con el título de «Casino» habiéndose inaugurado con los entretenimientos propios de teatros de esa clase, concurridos generalmente por un público bastante abigarrado; «Chansonette», «Bailes», «acróbatas», etc., es el potpourri que allí se sirve.

HILL.

RESTITUCION (1)

Estas pobres canciones que te consagro,
 En mi mente han nacido por un milagro.
 Desnudas de las galas que presta el arte,
 Mi voluntad en ellas no tiene parte:
 Yo no sé resistirlas ni suscitarlas;
 Yo ni aun sé comprenderlas al formularlas;
 Y es en mí su lamento, sentido y grave,
 Natural como el trino que lanza el ave.
 Santas inspiraciones que tú me envías,
 Puedo decir, esposa, que no son mías:
 Pensamiento y palabra de ti recibo;
 Tú en silencio las dictas; yo las escribo.

*

Desde que abandonaste nuestra morada,
 De la mortal escoria purificada,
 Transformado está el fondo del alma mía,
 Y voces oigo en ella que antes no oía.
 Todo cuanto en la tierra y el mar y el viento,
 Tiene matiz, aroma, forma ó acento
 De mi ánimo abatido turba la calma
 Y en canción se convierte dentro del alma.
 Y es que, en estas tinieblas donde me pierdo,
 Todo está confundido con tu recuerdo:
 ¡Sin él, todo es silencio, sombra y vacío
 En la tierra y el viento y el mar bravío!

*

Revueltos peñascales, áspera breña
 Donde salta el torrente de Peña en Peña;
 Corrientes bullidoras del claro río;
 Religiosos murmullos del bosque umbrío;
 Tórtola que en sus frondas unes tus quejas
 Al calmante zumbido de las abejas;
 Águila que te ciernes en corvo vuelo
 Por el azul espacio que cubre el cielo;
 Golondrina que emigra cuando el Octubre
 Con sus pálidas hojas el suelo cubre,
 Y al amor de tu nido tornas ligera
 Cuando esparce sus flores la primavera;
 Aura mansa que llevas, en vuelo tardo,
 Efluvios de azucena, jazmín y nardo;
 Brisas que en el desierto sois mensajeras
 De los tiernos amores de las palmeras;
 ¡De las pobres palmeras que, separadas,
 Se miran silenciosas y enamoradas!
 Pardas nieblas del valle, nieves del monte,
 Cambiantes y vislumbres del horizonte;
 Tempestad que, bramando con ronco acento,
 Tus cabellos de lluvia tiendes al viento;
 Solitaria enseñada, restinga ignota
 Donde oculta su nido la gaviota;
 Olas embravecidas que pone á raya
 Con sus rubias arenas la corva playa;

(1) Del poema «Dolores» de Federico Balart, tan elogiado por la prensa de Madrid por lo intachable en la forma, superior á veces á la del mismo Núñez de Arce.

Grutas donde repiten con sordo acento
 Sus querellas y halagos la mar y el viento;
 Velas desconocidas que en lontananza
 Pasáis como los sueños de la esperanza;
 Nebuloso horizonte, tras cuyo velo
 Sus límites confunden la mar y el cielo;
 Rayo de sol poniente que te abres paso
 Por los rotos celajes del triste ocaso;
 Melancólico rayo de blanca luna
 Reflejado en la cresta de escueta duna;
 Negra noche que dejas de monte á monte
 Granizado de estrellas el horizonte;
 Lamento misterioso de la campana
 Que en la nocturna sombra suena lejano,
 Pidiendo por ciudades y por desiertos
 La oración de los vivos para los muertos;
 Plegaria que te elevas entre la nube
 Del incienso que en ondas al cielo sube
 Cuando al Señor elevan himnos fervientes
 Santos anacoretas y penitentes;
 Catedrales ruinosas, mudas y muertas,
 Cuyas góticas naves hallo desiertas,
 Cuyas leves agujas, al cielo alzadas,
 Parecen oraciones petrificadas;
 Torres donde por cima de la veleta
 Que á merced de los vientos se agita inquieta,
 Señalando regiones que nadie ha visto
 Tiende inmóvil sus brazos la cruz de Cristo;
 Luces, sombras, murmullos, flores, espumas,
 Transparentes neblinas, espesas brumas,
 Valles, montes, abismos, tormentas, mares,
 Auras, brisas, aromas, nidos y altares,
 Vosotros en el fondo del alma mía
 Despertáis siempre un eco de poesía,
 Y es que siempre á vosotros encuentro unido
 El recuerdo doliente del bien perdido.
 Sin él, ¿qué es la grandeza, qué es el tesoro
 De la tierra y el viento y el mar sonoro?

*

Ya lo ves: las canciones que te consagro,
 En mi mente han nacido por un milagro.
 Nada en ellas es mío, todo es don tuyo:
 Por eso á ti, de hinojos, las restituyo.
 ¡Pobres hojas caídas de la arboleda,
 Sin su verdor el alma desnuda queda!

Pero no, que aun te deben mis desventuras
 Otras más delicadas, otras más puras:
 Canciones que, por miedo de profanarlas
 En el alma conservo sin pronunciarlas;
 Recuerdos de las horas que, embelesado,
 En nuestro pobre albergue pasé á tu lado
 Cuando al alma y al cuerpo daban pujanza
 Juventud y cariño, fe y esperanza;
 Cuando, lejos del mundo parlero y vano,
 Ibamos por la vida mano con mano;
 Cuando, húmedos los ojos, juntas las palmas,
 En una se fundían nuestras dos almas:
 Canciones silenciosas que el alma hieren;
 Canciones que en mí nacen y que en mí mueren;
 ¡Hechizadas canciones, con cuyo encanto
 Á mis áridos ojos se agolpa el llanto!

Y aun á veces aplacan mis amarguras
 Otras más misteriosas, otras más puras:
 Canciones sin palabra, sin pensamiento,
 Vagas emanaciones del sentimiento;
 Silencioso gemido de amor y pena
 Que, en el fondo del pecho, callado suena;
 Aspiración confusa que, en vivo anhelo,
 Ya es canción, ya plegaria que sube al cielo;
 Inquietudes del alma, de amor herida;
 Vagos presentimientos de la otra vida;
 Éxtasis de la mente que á Dios se lanza;
 Luminosos destellos de la esperanza;
 Voces que me aseguran que podré verte
 Cuando al mundo mis ojos cierre la muerte:
 ¡Canciones que, por santas, no tienen nombres
 En la lengua grosera que hablan los hombres!
 Esas son las que endulzan mi amargo duelo;
 Esas son las que el alma llaman al cielo;
 Esas de mi esperanza fijan el polo,
 ¡Y esas son las que guardo para mí solo!

FEDERICO BALART.

Octubre de 1888.

LOS SIETE SENTIDOS DEL HOMBRE

UN LIBRO CURIOSO

LA ciencia que tiene mayores atractivos para la generalidad de la gente, es la que trata de observaciones curiosas y de descubrimientos en el organismo humano. Bajo este concepto no puede imaginarse lectura más interesante que el libro que han publicado los profesores ingleses

Fac Kendrick y Snodgrat sobre los siete sentidos del hombre.

¿Los siete sentidos? dirá más de un lector, pensando que sólo tenemos cinco. Hay, sin embargo, siete.

Los otros dos son el muscular y el de la orientación, dos sentidos de los cuales no nos habíamos enterado y que, sin embargo, existen.

Para experimentar la existencia del primero, no hay más que coger un objeto cualquiera: en seguida apreciamos si es pesado ó ligero y hasta cuánto pesa próximamente, á poca costumbre que tengamos; esa conciencia no tiene nada que ver con el tacto y le da sola un sentido especial, el muscular, que también nos hace apreciar si estamos de pie ó de cabeza, echados ó levantados.

El sentido de la orientación es muy curioso. Si una persona se echa con los ojos cerrados sobre un plano giratorio, podrá decir al cabo de una porción de vueltas, en qué dirección se encuentra su cuerpo; conciencia también independiente de los demás sentidos.

Estudiando los cinco más conocidos, resulta que la vista no es tan importante como parece, aunque es natural que todos deseamos conservarla. A medida que se desciende en la escala animal, pierde importancia este sentido, hasta el extremo en que el perro, sin ir más lejos, no lo emplea para cazar, ocupación principal de su vida, sino que caza gracias á su olfato.

El tacto es debido á innumerables cuerpos táctiles distribuidos por la piel, y abundando más en la cara y en las palmas de las manos, son éstas las partes de nuestro cuerpo más sensibles al tacto. La ciencia viene quizás á demostrar así la superioridad práctica de los ingleses sobre los demás pueblos: porque en Inglaterra se castiga á los niños pegándoles en las palmas de las manos, mientras que aquí les pegamos en otro sitio que por lo visto es menos sensible.

Las vibraciones del sonido se transmiten por medio de una cadena de diminutos huesecillos al fluido que baña el verdadero órgano del oído. En ese fluido hay en suspensión buena cantidad de cristales microscópicos, que hieren las celdas sensibles auditorias. Según parece, cada celda está templada para una nota especial; así es que por lo visto tenemos dentro del oído, todo un teclado complicadísimo.

Una cosa más sabida es que no se oye sólo por las orejas, sino que también llegan los sonidos al oído al través del cráneo y por la boca: lo cual demuestra que la costumbre de oír con la boca abierta las cosas que interesan ó maravillan mucho, no es tan tonta como á primera vista parece.

Por último, al ocuparse de la vista, el libro de los profesores ingleses contiene, entre otros experimentos del género entretenido que tanto abunda en los manuales de óptica, uno que puede ser utilizado con ventaja por los gordos y por los flacos, por los altos y por los bajos, para engañar al prójimo. El hecho escueto es que un cuadro lleno de líneas rectas horizontales parece siempre más alto que otro en que las líneas son perpendiculares.

Claro es entonces que un hombre de estatura reducida parecerá más alto si viste trajes de rayas horizontales; uno muy gordo parecerá más flaco por el mismo sistema, y uno muy delgado adquirirá, al parecer, más carnes vistiendo trajes de cuadros.

Y he aquí como un libro de ciencia pura, puede servir de mucho aún á la persona más frívola y vanidosa del buen parecer de su cuerpo.

LECTOR.

MOSAICO

Hipódromo Nacional — La Comisión Directiva del Hipódromo Nacional de Belgrano, ha quedado constituida de la manera siguiente:

Presidente: Julián Martínez.

Vicepresidente 1º: Tomás E. de Anchorena.

2º: Mariano F. Marengo.

Secretario: Herman Cibils.

Prosecretario: Ernesto García.

Tesorero: Adolfo E. Casal.

Protesorero: Félix Storni.

Vocales: Emilio N. Casares.

» José B. Zubiaurre.

» Enrique Berduc.

» Ramón Paz.

» Próspero C. Greffier.

» L. Urba de Noysh.

» Santiago Canale.

» Emiliano Gagliardo.

» Juan Repetto.

» Carlos Tomkinson.

» Eduardo Fariña.

» Juan Garrahan.

Sociedad Estímulo de Bellas Artes — Acaba de inaugurarse el curso correspondiente á este año para las clases de dibujo que ofrece al público esta Sociedad.

Más de una vez nos ha cabido el honor de hablar de esta institución que tantos servicios presta en pro de la enseñanza artística.

Séanos, pues, permitido una vez más presentar á los socios de la Sociedad Estímulo de Bellas Artes, nuestro más sincero aplauso por el fin tan elevado que persiguen con un desinterés que habla bien alto en favor de su patriotismo y de su refinada educación.



REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY — CANDIDATOS POPULARES A LA PRESIDENCIA (1)

Señor don Tomás Gomensoro — Recomendamos principalmente la personalidad de este ciudadano, patrocinado en la reciente campaña electoral por el grupo independiente, sus antecedentes de honradez personal, acreditados por la modestia de su vida, y por la pobreza que le rodea, después de haber desempeñado altos puestos de Diputado, Senador, Contador General y hasta Presidente del Poder Ejecutivo.

Su nombre ha servido de bandera á los que no han querido obedecer las inspiraciones del oficialismo y han combatido con sus votos la influencia del doctor Herrera.

En el momento de comenzar la impresión del presente número y después de aceptada la renuncia del doctor Ellauri, no se sabe el giro que tomarán los sucesos en la República Oriental, ni cuál será en definitiva el Presidente electo, de quien daremos una extensa biografía, así como el retrato.

General don Luis Eduardo Pérez — Ministro de Gobierno y de la Guerra en la Presidencia del doctor Herrera, que acaba de terminar, el General Pérez ha sido una de las personalidades propuestas para ocupar la primera magistratura de la República Oriental del Uruguay.

De carácter reposado y conciliador, y de honorables antecedentes, su nombre no ha suscitado hostilidades, ni despierta los celos que los hombres de la milicia suelen provocar en el Gobierno por la tendencia general en ellos al poder personal y á los excesos de la dictadura.

Desde el año 50 en que empezó la carrera de las armas, ha llegado al grado de Teniente General, prestando en este largo período importantes servicios á su país.

Ha sido Jefe Político de varios departamentos, Senador, Ministro y dos veces candidato á la Presidencia de la República. Acaso esta vez le han perjudicado para alcanzar el triunfo sus vinculaciones con el General Tajés.

En el interminable proceso de la elección actual, que tan desdichado espectáculo ha ofrecido á propios y extraños, el General Pérez ha prestado su concurso personal y el de sus amigos á la candidatura del señor Gomensoro, sostenida por la agrupación de los llamados independientes.

Teniente General don Máximo Tajés — El antecesor del doctor Herrera ha sido uno de los candidatos que acaso con más elementos han aspirado ahora á sucederle en el mando.

Durante su Gobierno dió cierto brillo aparente á la República Oriental, con la fundación de establecimientos bancarios, incluso el Banco Nacional, con la contratación de un empréstito colocado al 82 por ciento y con la hinchazón de los valores y el impulso de la especulación, que corrió parejas con lo que sucedía por la misma época en la República Argentina.

El estado en que quedó aquel país al abandonar la Presidencia, puso de manifiesto la circunstancia de aquel aparato de grandeza, que terminó en una postración, de la que no se ha levantado el pueblo vecino.

En su carrera militar, el General Tajés cuenta brillantes páginas. De ellas se recuerda su generoso proceder con los numerosos prisioneros hechos en la batalla del Quebracho.

Indudablemente en la lucha electoral última ha contado con el apoyo de importantes fuerzas políticas; pero combatida tenazmente su candidatura por el doctor Herrera, se tiene por imposible que triunfe en ningún caso, aunque el problema no está resuelto todavía en el momento en que escribimos.

Ferrocarril Central Argentino — Paisaje en los alrededores de Alta Gracia, Provincia de Córdoba.

(1) Nos reservamos publicar en nuestro próximo número la biografía completa del ciudadano que sea definitivamente elegido para desempeñar el alto puesto de Presidente de la República Oriental.

Ofrecemos á nuestros lectores una nueva vista de tan encantador paraje que este verano ha sido como siempre favorecido por los turistas de buen gusto á quienes es más agradable admirar las bellezas de la naturaleza y respirar el aire puro de los bosques de Córdoba, que no repetir en los meses de estío en las playas elegantes y en los aristocráticos pueblitos de los alrededores de Buenos Aires, la vida de lujo y de etiqueta que llevaban durante el invierno en la Capital.

El servicio que hace el Ferrocarril Central Argentino no puede ser más perfecto y más cómodo y eso lo prueba el hecho de que ni una sola queja ha sido elevada á la Dirección relativa á dicho servicio.

El Ejército de la Salvación — En los últimos días la atención del público se ha fijado especialmente en esta organización, por la ceremonia del casamiento de dos de sus oficiales en el gran salón del Operai Italiani, en Buenos Aires, ante una concurrencia muy distinguida.

El Mayor Clibborn, jefe del Ejército en Sud América, acompañado de su Estado Mayor, ha presidido la ceremonia, que fué muy solemne é interesante por su sencillez, y por los votos que hicieron los interesados, el Ayudante Bonnett, y la Alférez Maret, mostrando una sinceridad y fe sencilla y práctica en sus palabras.

El Ayudante Bonnett, dirige la Obra en la República Oriental.

La plataforma llena de Oficiales de ambos sexos, con el uniforme del Ejército de la Salvación, presentaba aspecto muy brillante; las señoritas llevaban bandas con los colores nacionales argentinos.

Algunas lindas canciones acompañadas al piano, con otros instrumentos de música, agradaron mucho al auditorio.

La obra moralizadora y humanitaria del Ejército de la Salvación, se principió entre los pobres de Londres hace 28 años, por el General Booth, hombre dotado de un corazón lleno de compasión por los desgraciados que vivían privados de toda influencia moralizadora y sin conocer el consuelo de la simpatía humana y divina.

El formó sus convertidos bajo la organización de un Ejército, y los puso á trabajar para que aliviasen las miserias morales y temporales de la familia humana.

En su esposa halló un ayuda poderosa, y mientras él trabajaba entre los pobres, ella por su palabra penetrante y convencida, predicaba ante concurrencias influyentes y aristocráticas, excitando interés y simpatía en la Obra entre personas de buena voluntad y de diferentes creencias, y consiguió su auxilio financiero en esta cruzada moderna por la mejora de los esclavos del vicio.

Predican en las calles, en las plazas públicas, y en los salones de conferencia, y con palabras sencillas que los más ignorantes pueden comprender incitan á la gente á dejar el vicio, y á servir á Jesu-Cristo.

Desde Inglaterra la Obra ha pasado á otros países, y ahora el Ejército de Salvación tiene más de 10,000 oficiales, dirigiendo cientos de millares de soldados en casi todos los países civilizados del mundo.

Francia, Alemania, Suecia, Suiza, Dinamarca, Noruega, Holanda, Bélgica, Italia, Los Estados Unidos, Canadá, Sud Africa, Australia, India, Nueva Zelandia y otros países, tienen su Ejército de Salvación.

Hace cuatro años esta Obra benéfica fué instalada en Sud América, con cuartel general en esta ciudad. En la actualidad tiene ya salones de conferencias en Buenos Aires, Montevideo, Rosario, Salto, Mendoza, La Plata, Paysandú y otros puntos.

En estos salones los predicadores, hombres y mujeres, invitan á las personas á abandonar inmediatamente el camino del vicio, y á empezar una vida nueva y santa que honre á Dios y la humanidad.

En Buenos Aires este Ejército tiene también un asilo nocturno, en donde se reciben personas de todas nacionalidades sin distinción, que se hallan sin trabajo, sin amigos, y sin dinero; allí reciben alojamiento y comida, mientras su oficina de colocaciones les busca empleo.

El cuartel general en Sud América, está en la calle Chacabuco 1688, Buenos Aires. Publica quincenalmente un periódico de propaganda titulado «El Grito de Guerra», cuyo precio de suscripción anual es de 3 pesos m/n.

El mayor Clibborn quien está bien secundado por su señora la Mayora, dirige la Obra en Sud América y ha servido en esta misma Obra en Francia, Suiza y Bélgica.

Un nuevo arado — INTRODUcido POR LA COMPAÑIA DE FABRICANTES INGLESES LIMITADA — El desarrollo alcanzado por nuestra agricultura, la importancia que ha adquirido en el progreso de la nación, ha puesto de manifiesto la poderosa vitalidad de la República Argentina. La crisis financiera, las turbulencias políticas

y la desconfianza del capital extranjero no han sido capaces de retardar la marcha progresiva de nuestra agricultura, y su capacidad productora se ha mostrado elocuentemente con las espléndidas cosechas de cereales que se están recogiendo todavía. Esta cosecha ha causado un efecto sorprendente en el mundo y colocará a la República Argentina en el tercer rango entre los países exportadores de trigo.

El área empleada en la agricultura aumentará cada año, pero no es solamente el aumento del número de hectáreas cultivadas lo que indica la medida del verdadero progreso agrícola, hay que examinar en la práctica los rendimientos de los cultivos y el valor relativo del producto, para ver si es realmente verdad que marchamos hacia adelante ó si sólo nos concretamos a producir mucho malo, en vez de mucho bueno.

Es bien sabido por todos los que han observado el estado de nuestra agricultura, que en cuanto al empleo de maquinaria costosa como son: atadoras, espigadoras, trilladoras, desgranadoras etc. de los sistemas más perfeccionados, nos encontramos a la altura de las naciones más adelantadas.

Los arados, que son tan importantes para la agricultura, como las grandes máquinas, no han merecido la misma atención por parte de nuestros agricultores, ni son tan conocidos aquí en sus formas más perfeccionadas, como en otros países. Sin embargo, la conveniencia de emplear máquinas perfectas en todas las labores de la agricultura, es evidente y por lo tanto más extraña ver a nuestros agricultores contentarse con los arados primitivos, que en otros países han sido reemplazados, por medio de las nuevas invenciones, con instrumentos perfeccionados, que representan una economía grande de tiempo y de fuerza.

Para arar una hectárea de tierra, con un arado, que abre un surco de de una anchura de 15 centímetros, se necesita andar 66 kilómetros, y suponiendo que los caballos ó bueyes emplearan por cada 3 kilómetros recorridos una hora, se necesitarán 22 horas de trabajo, para arar una hectárea. A esto debe

añadirse el tiempo gastado por las vueltas del arado á cada extremidad del surco, y el número de ellas depende del ancho de aquéllos; por ejemplo, un arado que abre un surco de 15 cm.

necesita dar 200 vueltas mientras serán sólo 84, empleando uno que haga un surco de 35 cm.

Suponiendo que una vuelta ocupa á los caballos 1 1/2 minutos se necesitarán 300 minutos ó sean 5 horas empleadas en labor inútil.

El dibujo representa el arado más moderno y más perfeccionado, la última invención del Sr. Casaday, cuyo nombre es bien conocido ya en la República Argentina.

Este arado, sin lanza, construido todo de acero y hierro es de tanta duración que los fabricantes prometen que hasta los nietos del comprador podrán usarlo con el mismo buen resultado que en el día del primer ensayo.

Con este arado se puede dar vuelta, sin sacarlo de la tierra, arando siempre.

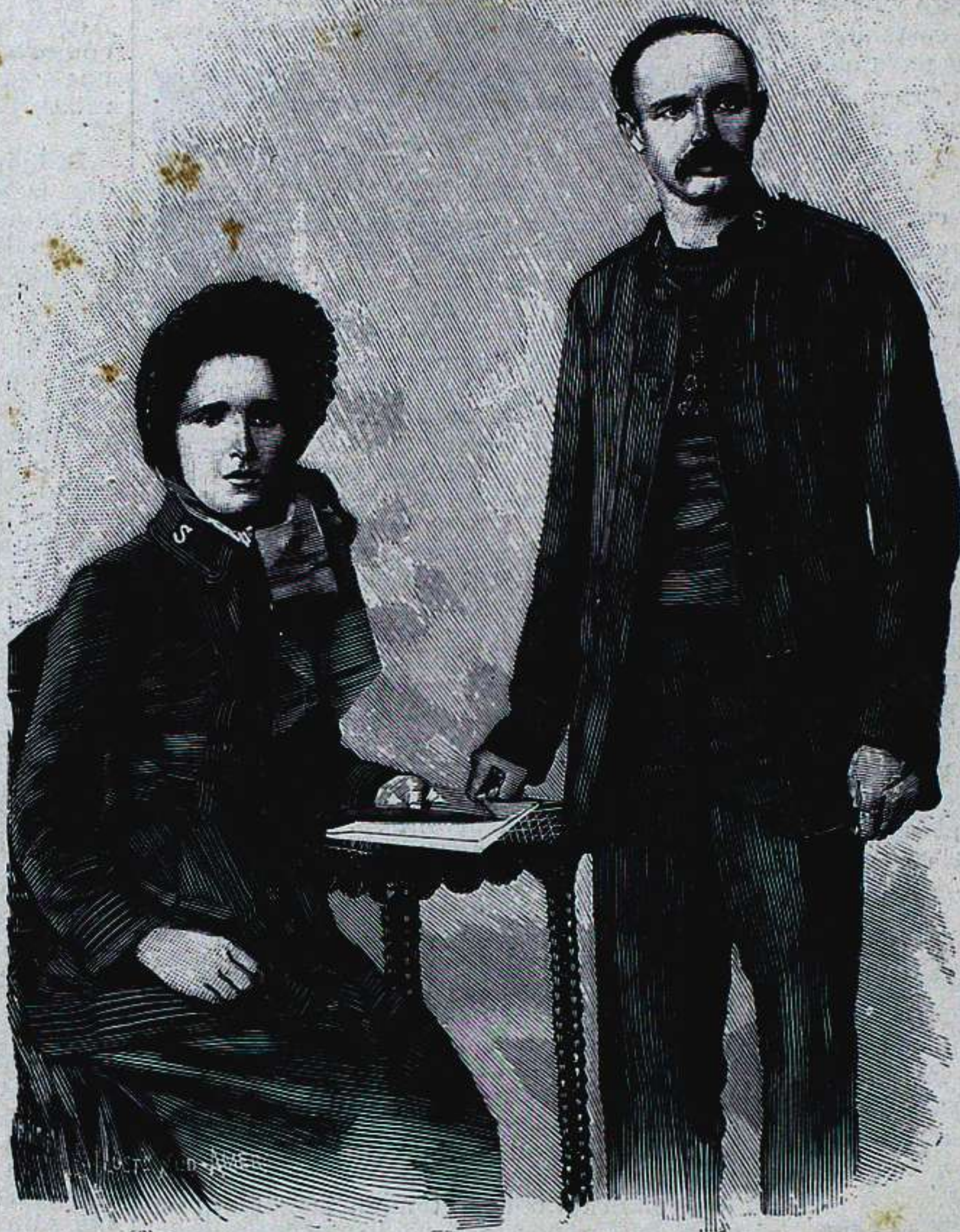
Para apreciar bien la importancia de esta invención, debe recordarse que, como acabamos de demostrarlo, se pierden 5 horas dando vueltas, en cada hectárea de campo labrado con un arado ordinario.

El «Garland» abre un surco de 40 cm. de anchura por 18 cm. de profundidad, y con tres caballos el agricultor puede arar una hectárea de tierra en 7 horas, sin bajar de su asiento, dejando su campo mejor labrado que si hubiese arado y después cruzado con uno de los arados primitivos, que se usan generalmente.

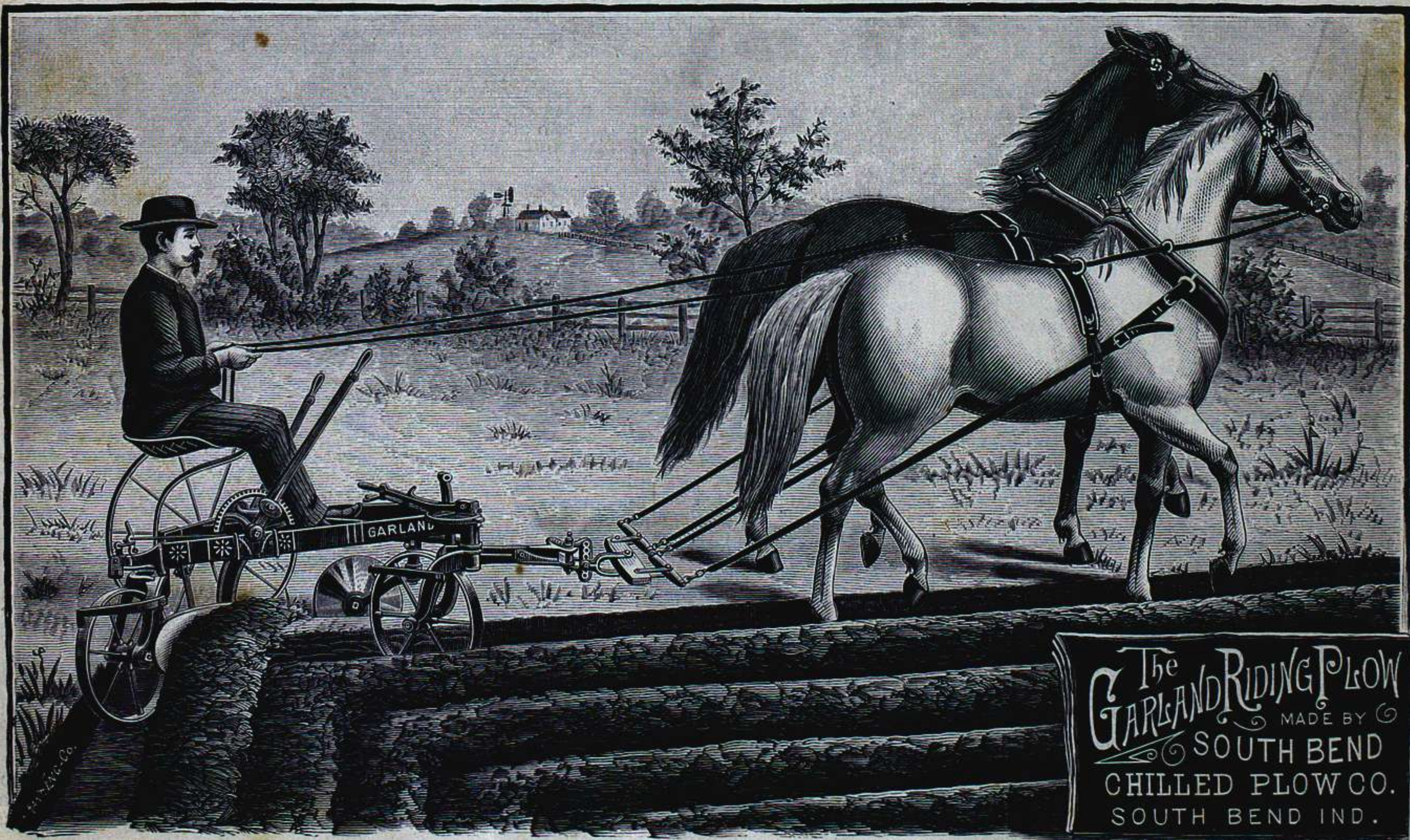
¡Qué economía de tiempo y de fuerza!

Entre las naciones que más han lucido por sus invenciones en maquinaria agrícola, para ahorrar el trabajo de brazos, los Estados Unidos sin duda ocupan el primer rango, y los agricultores norte-americanos no han tardado en aprovecharse de los beneficios de las máquinas perfeccionadas. Aquí también los comerciantes, que se dedican á la introducción de esta clase de máquinas, se empeñan en ofrecer al público todas las novedades del ramo.

Entre las casas de Buenos Aires se ha distinguido especialmente la compañía de Fabricantes Ingleses, adquiriendo todas las novedades de Inglaterra y de los Estados Unidos, y aquella casa es la que ha introducido el arado Sulky Garland, cuyo dibujo presentamos á nuestros lectores.



EL EJERCITO DE SALVACION — El Ayudante Bonnett y la Alferez Marett, casados en Buenos Aires en el Salón del Operaio Italiano



UN NUEVO ARADO, introducido por la Compañía de Fabricantes Ingleses, Limitada



LAS DOS HUERFANAS

NOVELA DE PABLO PERRET — ILUSTRACIONES DE MAROLD — (VERSIÓN CASTELLANA DE F. M. CONTE)

IX

(Continuación) — (Véanse los números 25, 26, 27, 28 y 29)

Caminaba entre dos hileras de paredes por encima de las cuales desbordaba el espeso follaje y en las que de trecho en trecho se abría una puerta sobre la vía. Una de aquellas entradas se le apareció majestuosa y ostentando una elegante reja sostenida por dos columnas que terminaban con un enorme farol. Aquella reja estaba resguardada cuidadosamente por un tablero de madera, pintado de negro. En las dos columnas se había fijado una chapa oblonga de mármol, también negro, con esta inscripción en letras doradas:

COLEGIO

IDIOMA FRANCÉS—ESTILO
IDIOMAS EXTRANJEROS—HISTORIA
MATEMÁTICAS
CIENCIAS NATURALES
INSTRUCCIÓN ELEGANTE

COLEGIO

PINTURA Y DIBUJO—MÚSICA
ARTE DE BIEN HABLAR
BAILE Y PORTE
GIMNASIA—EQUITACIÓN
BARNIZ MUNDANO

Aquel barniz hizo sonreír al filósofo.

Pensó que sería este quizás el colegio donde el tutor de Paulita había resuelto encerrar a su pupila.

Esta idea le detuvo un momento; después de todo creía que cualquier colegio sería preferible para la joven a la casa de Larralde.

Pero se guardaría muy bien de decírselo á la niña, pues entonces parecería que ya no hacía causa común con ella. Paulita amaba la libertad con el mismo salvaje amor que las golondrinas.

Un momento más tarde volvió sobre sus pasos, y atravesando nuevamente la calle de Mouchy llamaba á la puerta del coronel.

La señora Barbisier no estaba en casa; había ido al parque en compañía de la mayor de las señoritas Mauvoisin. Deshayes pensó que siguiendo los pasos de Larralde estaba seguro de alcanzarlas. Además, el criado le proporcionaba las indicaciones necesarias: Las señoras no se encontrarían ni en el *parterre* ni en los alrededores del Jardín del Rey donde había música militar. A causa del luto de la señorita, siempre se paseaban por los bosquecillos, á lo largo del gran canal...

—Gracias, dijo el buen viejo.... ¿Y la señorita Paulita Mauvoisin? No me ha dicho Vd. que haya salido!

El sirviente titubeaba: sin duda no había recibido instrucciones, pero, bien enseñado por la coronela, sabía que no es costumbre introducir visitas cuando una joven se halla sola en casa... Pero de repente, en el piso superior, una voz fresca estalló en alegres notas:

—Mi amigo Juan, ¿es Vd.? Entre, entre, pues, mi buen amigo!...

Paulita bajaba, veloz como un torbellino; asió de la mano al buen hombre y le arrastró hasta la sala, cuya puerta cerró tras ellos. Entonces se echó alocada al cuello de Deshayes; luego, agachándose, pues ya era más alta que él, le presentó la frente:

—¿Por qué no me abraza Vd. sin que se lo pida, amigo mío?

¿Por qué? Paulita adivinó su pensamiento:

—Porque antes no me abrazaba Vd., ¿no es cierto? prosiguió diciendo. Pero ese *antes*, está tan lejos!.. Había alguien que me abrazara y me amara... Mi pobre padre se ha equivocado al escoger á otro amigo, á un falso amigo, para reemplazarle cerca de mí... Es á Vd. á quien habría elegido, si hubiese sabido...

La ardiente joven, ávida de caricias, se estrechaba contra él. Y Deshayes, al darle el beso pedido, interrogaba su corazón: ¿qué sensación sentía?... Ninguna que le turbara... Esta niña no era más que la hija de su ensueño; no tendría necesidad de observarse; al lado de ella, no se sentía más que padre.

—Vd., dijo Paulita sencillamente, estoy segura de que me amaría como yo quisiera serlo.

—Preciosa mía, contestó el vejete, la amaría á Vd. como á una buena muchaca que es Vd. siempre, á pesar de sus aires de traviesa leoncita....

—Sí, deme Vd. este nombre; *él* me llamaba así...

—Vd. no sabe, querida niña, qué dichoso sería yo si pudiera reemplazar para con Vd. á aquel por quien llora Vd... No sería esto imposible, creo yo, si no tuviésemos que consultar más que nuestras dos voluntades, Paulita... Estoy solo en el mundo y Vd. conoce mi casita de allí arriba, al otro lado del bosque... Es la soledad, pero es también la libertad franca y continua... Es cierto que estoy haciéndome muy viejo y no soy alegre...

—Siempre se sonríe Vd.

—Sí, pero rara vez me río. Paulita querida, si la compañía de este viejo no la asustase á Vd. ¿por qué no sería Vd. mi hija por completo?

La niña tomó entre las suyas las manos del buen hombre, y mirándole de hito en hito, le dijo:

—¿Cree Vd. que no haya pensado en eso, amigo Juan?

—¿De veras?... ¿He tenido los mismos pensamientos que Vd.?... Los suyos seguían, pues, el mismo camino que los míos!

—Pero, ¿de qué sirve eso?... Sueños! Acaso no sabemos tanto Vd. cómo yo que el señor Larralde es el más fuerte?

—Dios mío, sí, murmuró Juan. Es el tutor de Vd....

—Y por tanto soy su bien, su cosa; seré su víctima y su juguete por cinco años más, hasta que cumpla los veintiuno....

—Con todo, si pudiéramos contar con su hermana de Vd....

—Mi hermana no me quiere ya, puesto que lo quiere á *él*... No! amigo Juan, no hay que contar con nada más que con el tiempo... Cinco años!.. No sé si me los harán pasar enteros en la casa que han elegido... ¿Sabe Vd. que está á dos pasos de aquí... del otro lado de la calle? Puedo ya contemplar la prisión antes de ir á purgar mi pena en ella... Es para el mes próximo... De aquí á cuatro días se hará el casamiento... ese *hermoso* casamiento!... ¿Espero que Vd. no asistirá á él?

—No! exclamó Juan con una vivacidad que no pudo dominar... En cuanto á eso, no!..

—Le causa á Vd. horror, como á mí, no es cierto?

El viejo contestó palideciendo:

—¡Horror!... ¿Qué dice Vd. niña mía? No se cree Vd. amada ya de aquella á quien él quiere hacer feliz; pero de ahí á causarle á Vd. horror este casamiento!... ¿Qué palabra tan grave, Paulita!..

—¡No! eso mismo es lo que siento; y no tan sólo por el mal que me ha

hecho Luis Larralde y por el que aun piensa hacerme.... Es por otra cosa también que no llevo á explicarme.... algo más fuerte que yo misma.... Es como un instinto.

Deshayes no se atrevía á interrumpirla y respiraba con dificultad.

—Escuche, amigo Juan—prosiguió la muchacha—¿me jura V. que si sufro demasiado allí.... al otro lado de la calle.... en la prisión, y si huyera de ella un día, me recogería V.... me llevaría V. consigo?

—¡Al fin del mundo, si fuera preciso!

—Sí, sí, al fin del mundo, para que aquel malvado no pueda volver á encontrarme.... Entonces sería yo su hija de V. de veras, ¿Me lo jura V?

—Ciertamente, niña, se lo juro.

—¡Bueno! abrázame V. una vez más y váyase. El señor Larralde pronto estará de vuelta con su novia y no debe encontrarnos juntos.... Huir con V., amigo Juan, ¡qué revancha contra él!.... ¿Ha jurado V. seriamente?

X

¡Pues bien, sí! el *instinto* de Paulita no se equivocaba cuando en la Clochette, algunos días antes, la joven habíase rebelado contra la sustitución del vivo al muerto en el cuarto de Mauvoisin. Una noche, Luis Larralde, trepaba la escalera que subía al aposento nupcial, dando el brazo á la casta desposada. Si uno de los dos caminaba con paso tembloroso al entrar en la sala desde tanto tiempo desierta, no era por cierto él.

La coronela que los seguía murmuraba aquellas frasecitas de costumbre: —¡Pobre niña qué conmovida está!

Pero él no lo estaba por cierto. Realizaba su práctico sueño; en adelante sería suya esa preciosa criatura, hecha sobre el modelo que él se había creado; acababa de arreglarse su vida. Era un vencedor.

Entró solo en aquel cuarto—el de Mauvoisin—cuarto de ellos—común al muerto y al que lo había hecho. Era grande. Dos velas solamente estaban encendidas. Por la ventana entraba la luz de la luna. Entre esas dos claridades, la una vacilante, la otra pálida y fugitiva, el cortinaje proyectaba un círculo de sombra. En el fondo, el lecho rodeado de sus cortinas, presentaba una masa negra....

Larralde no estaba exento de cierto malestar... ¡pero qué! un poco de reflexión debía bastar para devolverle su calma. Aquel lecho no era el de *él*; aquellas cortinas no eran las de entonces, los muebles todos habían sido renovados.

He ahí lo que no había observado Paulita; no había visto más que aquel cuarto ocupado por el odiado intruso que la echaba de la casa; no había pasado más allá y había huído....

¿De qué se sorprendía la muchacha? Esas disposiciones son frecuentes en los hogares donde el duelo acaba de pasar. Un cuarto se ha desocupado, uno de los que quedan se arregla en él á sus anchas.

Todo esto se lo había dicho á la niña la señora de Barbisier y había tratado á la ligera su dolorosa sorpresa, que ya ni siquiera recordaba. Las funciones de madrina, que desempeñaba en el cuarto contiguo, la ocupaban enteramente. Era siempre el mando lo mismo que en lo militar, pero de naturaleza más delicada. Larralde la oyó que corría el pasador con gran afectación de ruido, en la puerta de comunicación. Tuvo deseos de decirle: No pretendo entrar antes del momento; no soy tan indiscreto!

Se echó á reír y fué á asomarse á la ventana.

Bajo aquella luna de Septiembre, bajo el aire tibio aun, el camino no estaba del todo desierto. Unos parisienses sujetos á la cadena de los negocios, habían aprovechado aquel tiempo espléndido para visitar de noche á los amigos más felices, á quienes era permitido el lujo de una casa de campo. En aquel momento se apresuraban en dirección á la estación donde estaba para salir el último tren. Un hombre subía el camino en lugar de bajarlo. Larralde hizo un gesto de impaciencia. Acababa de reconocer á Juan Deshayes.

El buen viejo, al llegar frente á la casa, le saludó según la antigua fórmula: Soy el servidor de V., señor Larralde.

Su voz temblaba; aun dudaba de su valor; pero Larralde se encargó de inflamarlo con la manera brusca y altiva con que respondió:

—Yo, igualmente, caballero.

—¿Está V. solo en ese cuarto? —preguntó Juan Deshayes con tono mucho más firme.—Perdone V., pero necesitaría saberlo.

—Estoy solo; ¿tendría V. algún secreto que comunicarme?

—Quizá.... si fuera la hora. No quiero ahora más que presentar á V. mis felicitaciones. Sin duda las habrá V. recibido de todos hoy. En cuanto á mí, no he asistido á la ceremonia. Por principio no asisto jamás á los casamientos: la gente que se casa es feliz y no necesita de mí.

—Señor—dijo Larralde con manifiesta ironía—acepto, pues, sus felicitaciones.

—No serán las mías tan banales como las de los demás; mejor que nadie puedo decir á V. que su dicha es merecida. Ha hecho V. una acción hermosa.

—Caballero, me caso con la mujer que me gustaba sobre todas las demás, y no veo en qué pueda merecer tales elogios.

—No siempre vemos con claridad el bien en el fondo de nosotros mismos: ni el mal tampoco. La señorita Lucía Mauvoisin, mi joven amiga, le gustaba á V., es cierto. Pero era pobre. Es verdad también que el único obstáculo que impedía la satisfacción completa que se proponía V. con esta unión ha desaparecido. Mauvoisin ha sabido morir.

—¡Qué bien escoge V. el momento para recordar ese suceso! —dijo Larralde—Sus *á propósitos* me parecen, por lo menos, extraños.

—A *propósitos*—repitió Juan—La palabra me parece buena y me perdonará V. si me la apropio. El *á propósito* es todo en el uso de la vida y en la manera de salir de ella. Mauvoisin era un hombre de corazón y de talento á pesar de sus extravíos. Se ha retirado *á propósito*, y le felicito á V. por ello.

—Señor—dijo el abogado—no sé qué sentido secreto debo....

—¿Debe V. prestar á lo que tengo el honor de decirle? Ninguno; continuo las felicitaciones.... Pero detengo demasiado tiempo á un hombre que está tan cerca de subir al cielo.... La verdadera dicha, señor Larralde, es aquella que las reclamaciones incómodas de la conciencia no vienen jamás á turbar. V. la va á conocer. Saludo á V.

El viejo se alejaba; y ciertamente si uno de aquellos dos singulares confidentes á la luz de la luna, gozaba de *la completa satisfacción de sí mismo* á que se habían referido en la entrevista, no era el abogado. Juan Deshayes oyó el ruido de la ventana cerrada con intención. Se refregaba las manos al representarse el estado de ánimo en que acababa de dejar á Larralde, en un momento en que el libre juego de todas las facultades es tan necesario.

¡Lo que es encontrarse una vez intrépido! No se necesita más que esta pequeña ocasión para aplastar á los malvados.

Larralde, en el cuarto de Mauvoisin, meditaba sombrío. ¿Habría adivinado aquel viejo el verdadero fin del dueño de la Clochette? ¿Qué sabía?....

En aquel momento la puerta del cuarto vecino, la puerta del Paraíso, acababa de entreabrirse. Larralde que caminaba en sentido contrario, se dió vuelta bruscamente, pero no vió más que una sombra que se retiraba. La señora Barbisier sabía ser á veces delicada; aquella sombra avisadora era la suya.

La puerta volvió á cerrarse, pero no corrieron el cerrojo. El corazón de Larralde latía con vehemencia.

Es que, como un joven recluta, iba á su primera batalla. Entraba casi novicio en el matrimonio; este hombre de treinta años, cuyo carácter era más bien de cuarenta, no había arrastrado su juventud en las agitadas orgías del amor, que para tantos han imposibilitado de antemano el goce de la verdadera fiesta, la única discreta, sublime, hermosa.

En el cuarto de *la señora Larralde*, la coronela contemplaba á Luisa, quien estaba más pálida, más temblorosa que á la llegada, lo que la hacía más encantadora aun. Sus delicados dedos manoseaban nerviosamente el encaje de su bata; vió que la señora Barbisier recogía el sombrero y el abrigo, pronta para marcharse, y azorada, se levantó de pronto con una queja en los labios. Su mirada parecía decir: ¿mi buena amiga, va á dejarme de veras? Pero la queja no salió, era demasiado casta. Lucía para decir lo que la espantaba. La coronela la abrazó; la desposada la echó los brazos al cuello y la madrina sintió caer sobre su mejilla una lágrima. La buena señora, muy conmovida también, se alejó murmurando: «Sufrir tanto para un abogado!»

Reflexión del todo militar.

Juan Deshayes, después de su entrevista en el camino con Larralde, se había dirigido hácia una casita que se alzaba algo más lejos de la orilla del bosque: en ella había un niño enfermo. Al ver entrar al viejo, que traía sin duda con qué pagar los remedios, la madre salió á su encuentro con los ojos henchidos de lágrimas. Juan el filósofo no pudo menos que pensar en los contrastes de la vida «aquí se llora y allá....»

A la verdad, allá, la felicidad no sería tan completa. El complaciente amigo de Mauvoisin, su yerno y su sucesor en la trágica casa, hallaría alguna amargura en el fondo de la copa. El viejo acarició al enfermito, consoló á la madre y dejó dos luses sobre un mueble. Volvió á emprender lentamente su marcha; desde lejos llegaba á todo trote un coche que no podía ser más que la victoria de la coronela á quien no agradaba otro paso. Creyó Juan Deshayes que la señora Barbisier no le reconocería, á la claridad indecisa de la luna, y efectivamente la buena señora estaba sumida por completo en el recuerdo de la piadosa misión que acababa de desempeñar.... Si hubiera sabido cuánto desprecio el novel esposo mezclaba en aquel asunto!....

Juan prefería con todo evitar el riesgo de que la victoria se detuviera y que á la señora Barbisier se la antojara comunicarle sus impresiones. Se

apartó, pues, un poco del camino no volviendo á él hasta que el carruaje se hubo alejado.

La noche era magnífica y Juan Deshayes prosiguió su vuelta pasando nuevamente por delante de la Clochette: los postigos estaban cerrados, todas las luces apagadas. Juan se sonrió con cruel gesto. Larralde gozaba de la dicha que había deseado. ¡Caramba!.... Hay instantes en que no se vuelve atrás pues ya no es el momento.... A lo hecho, pecho....

Y además, si hubiese sido la mayor de las hijas de Mauvoisin la que se parecía al padre, aquel hombre, tan seguro de sí mismo, no habría podido quizás al día siguiente, al despertar, sustraerse de una inoportuna conmoción.... El día, penetrando en el cuarto, habría iluminado la imagen rejuvenecida, pero fiel del ausente sobre la almohada de encajes.... un ausente á quien había dado el pasaporte para el viaje.... Pero no! Larralde no encontraría á su lado más que el blanco semblante de Lucía que le prometía la sumisión tierna y sonriente. Jamás conocería el mortífero engaño, el terrible dolo!.... No sería ella quien pensaría en observar á su dueño y señor y leer en el fondo de esa conciencia tan encerrada.... Bajo aquella cubierta delicada y encantadora no había sino un alma débil y tierna.... Ah! si hubiera sido Paulita!

Pero Larralde no se hubiera atrevido á poner á Paulita al lado suyo. Le hubiera dado miedo.

El buen Juan bajo la refrescante bruma que se elevaba en los estanques iluminados por la luna, se alejaba ya con paso casi alegre. Pensaba en la hermosa niña que le había prometido ser su hija si la obligaban á ello algún día. Y confiaba en que la obligarían.

La mañana del día siguiente se presentó espléndida; sin embargo, los primeros rayos del sol, al calentar el espeso rocío de la noche, hicieron alzar pronto nuevos vapores de los prados y del bosque. Se levantaban en largas fajas que parecían agarrarse de las ramas cuyo follaje ostentaba el poderoso colorido que le presta esta estación. Aquellos pliegues húmedos se condensaron, la luz fué un instante oscurecida y hubo en el aire una especie de conmoción. La brisa bastante fuerte que acudía del N. O. no tardó en despejar aquel velo cuyos despojos al caer se enredaban en las cimas del bosque; reapareció el cielo azulado; de un azul de otoño pálido y brillante. Eran las ocho cuando Larralde bajó á su jardín.

Porque en adelante era de veras *su* jardín; y aquella que un momento más tarde apareció en el lindel de la casa y se apresuró á su encuentro en el borde de *su* prado, aquella dulce criatura, que se le acercó con su paso gracioso y lento, con los ojos bajos y con un leve estremecimiento—era *su* mujer.

Tenía ahora todos los goces y todas las seguridades de la posesión, podía considerarse como el perfecto modelo del hombre que ha querido ser *feliz en su casa*, desafiando todas las preocupaciones exteriores. Depositó un beso en la frente de Lucía como sello del dueño. El semblante de la joven algo intimidado hasta ese momento se iluminó con una sonrisa. Tampoco ella había soñado jamás felicidad más intensa, no concebía ni debía nunca concebir nada más penetrante y más dulce que aquel correcto cariño. Su padre á menudo lo había dicho: «Mi Lucía ha nacido para el matrimonio, pero no para el amor».

Existe el amor en el matrimonio y esta es la forma más refinada en delicias verdaderas y profundas, pero es menester que el marido la enseñe ó que la mujer la imponga,—y este paraíso es infinitamente raro.—Lucía era de un corazón demasiado tranquilo y el placer de la sumisión debía bastarla. Otra quizá, Paulita seguramente—se hubiera sentido helada por las caricias de Larralde. La desposada, al contrario, se sonreía.

Con todo, aquella pura frente se oscureció cuando, un momento más tarde, una criada anunció desde lo alto de la escalera de la galería que en ésta estaba preparado el almuerzo de los señores. Lucía tuvo un murmullo de protesta inmediatamente sofocado, pues Larralde la interrogó presuroso.

¿Que es lo que sentía? ¿Había hecho algo que la disgustara? Ella se excusó, pero no se atrevió á confesar la impresión dolorosa que iba á causarle aquella comida en el mismo lugar en que su padre acostumbraba almorzar desde hacía diez años y donde había muerto.

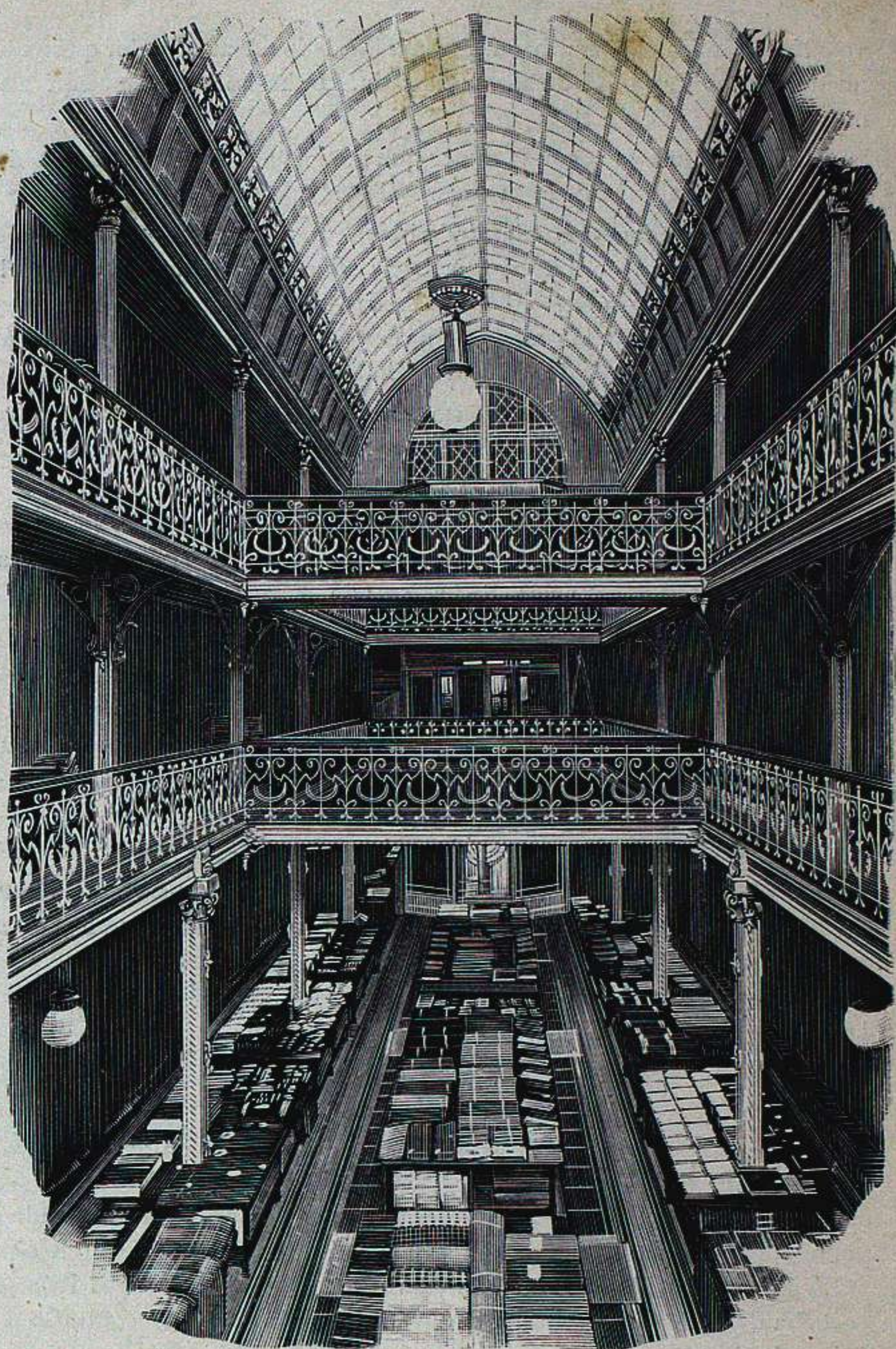
Sin duda su marido no podía sentir eso ni se acordaba.... Una vez más se equivocaba, pues Larralde de ningún modo había perdido el recuerdo, sólo que estaba resuelto á no dejarse perseguir por el mismo. Aquella mañana al vestirse en el cuarto de Mauvoisin, el nuevo huésped se había jurado deshacerse para siempre de aquellas peligrosas debilidades que vendrían á estorbar sin cesar una vida tan matemáticamente arreglada. Estaba decidido á no reprocharse más su funesta complacencia hácia el antiguo dueño de la Clochette. Gracias que confesara que había sido funesta!

Pero había pagado bastante el tributo á los reproches ó más bien á las preocupaciones de su conciencia.... Si ó no había mediado un pacto entre Mauvoisin y él? ¿No lo había ejecutado? ¿No se encontraban las hijas del pródigo al abrigo de todo peligro?

(Se continuará).



FACHADA DE "LA CASA DE HIERRO"
Edificio de los Sres. Staudt y Cia. en Buenos Aires



GRAN GALERÍA INTERIOR DE "LA CASA DE HIERRO"
de Staudt y Cia. en Buenos Aires

LA CASA DE HIERRO

PROPIEDAD DE LOS SRES. STAUDT Y CIA.

EMBELLECE la hermosa capital argentina un sinnúmero de edificios que bajo todos conceptos dan una idea muy elevada del grado de progreso material que ha alcanzado la ciudad de Buenos Aires.

Ha sido nuestro empeño constante dar á conocer por medio de descripciones ilustradas aquellos establecimientos comerciales que más se distinguen por su reconocida importancia, y hemos visto con agrado que nuestros lectores han recibido con placer este testimonio público que hemos dado á los mismos.

Toca hoy el turno á una construcción originalísima que el público ha dado en llamar la casa de hierro y que ha sido edificada por la importante casa importadora de los señores Staudt y C^{ia}.

Hé aquí la descripción de dicho palacio.

Fué construido en Berlín por los mismos constructores del Parlamento Alemán ingenieros Volbracht y Rieth á semejan-

za de las similares de New York y de la City de Londres y dirigida la obra aquí por el ingeniero Carlos Altgelt.

Consta el edificio de seis pisos sobre el nivel de la calle y de cinco pisos debajo de este nivel, ocupando la altura de 32 metros.

Su estilo no obedece á un orden arquitectónico dado, sin que por esto deje de ser sóbrio en adornos sencillos y elegantes. Todo él es de hierro, solamente las paredes laterales divisorias son de material; tienen un metro de espesor.

Se han consultado todas las exigencias, todo cuanto se puede prever como necesario, siempre bajo la base de no emplearse material combutible ninguno. De suerte que la única madera que tiene el edificio son los tramos de las escaleras que no obstante reposan sobre otros de hierro.

Los pisos de cemento son incombustibles también, pues en la mezcla el amianto ha sido empleado con abundancia.

El edificio está levantado sobre un terreno de 20 metros de frente por 45 de fondo, más ó ménos.

En el primer piso está destinado el costado izquierdo á las muestras y depósito de bebidas lo que constituye uno de los fuertes ramos de la casa.

A la entrada ha sido colocado el escritorio resguardado por cristales y en todos los pisos existe una torre de cajas de hierro que á pesar de ser seguras y estar dentro de las paredes guardan unas nuevas cajas de hierro para libros, documentos, etc.

El ala derecha está convertida en un depósito y tiene una gran puerta de entrada para los carros, de manera que la vía pública no es obstruida por las operaciones de carga ó descarga sino que los vehículos penetran en



VISTA DE LOS SOTANOS DE LA CASA STAUDT Y Cia. EN BUENOS AIRES

el vestíbulo y allí se hacen las mismas sobre el ascensor que por la presión hidráulica los conduce a los depósitos subterráneos, el último de los cuales está a un metro sobre el nivel del agua.

Los 5 pisos están divididos por chapas de acero en canaletas de 5 milímetros de espesor; este metal constituye el techo de toda la casa.

Al frente del edificio existe un reloj que marcha debido a la presión del aire y además de los ascensores y escaleras distribuidas en toda la casa se ha colocado en el extremo izquierdo una escalera de escape, para caso de peligro, incendio, etc., que desde la azotea hasta la calle y desde el último piso hasta la misma está siempre habilitada.

Además cada depósito, cada uno de los pisos está dotado de una llave de incendio con su correspondiente manguera, bas-

tando dar una vuelta a la llave para que el agua de los depósitos superiores que contienen 20 metros cúbicos cada uno, salga con la fuerza de

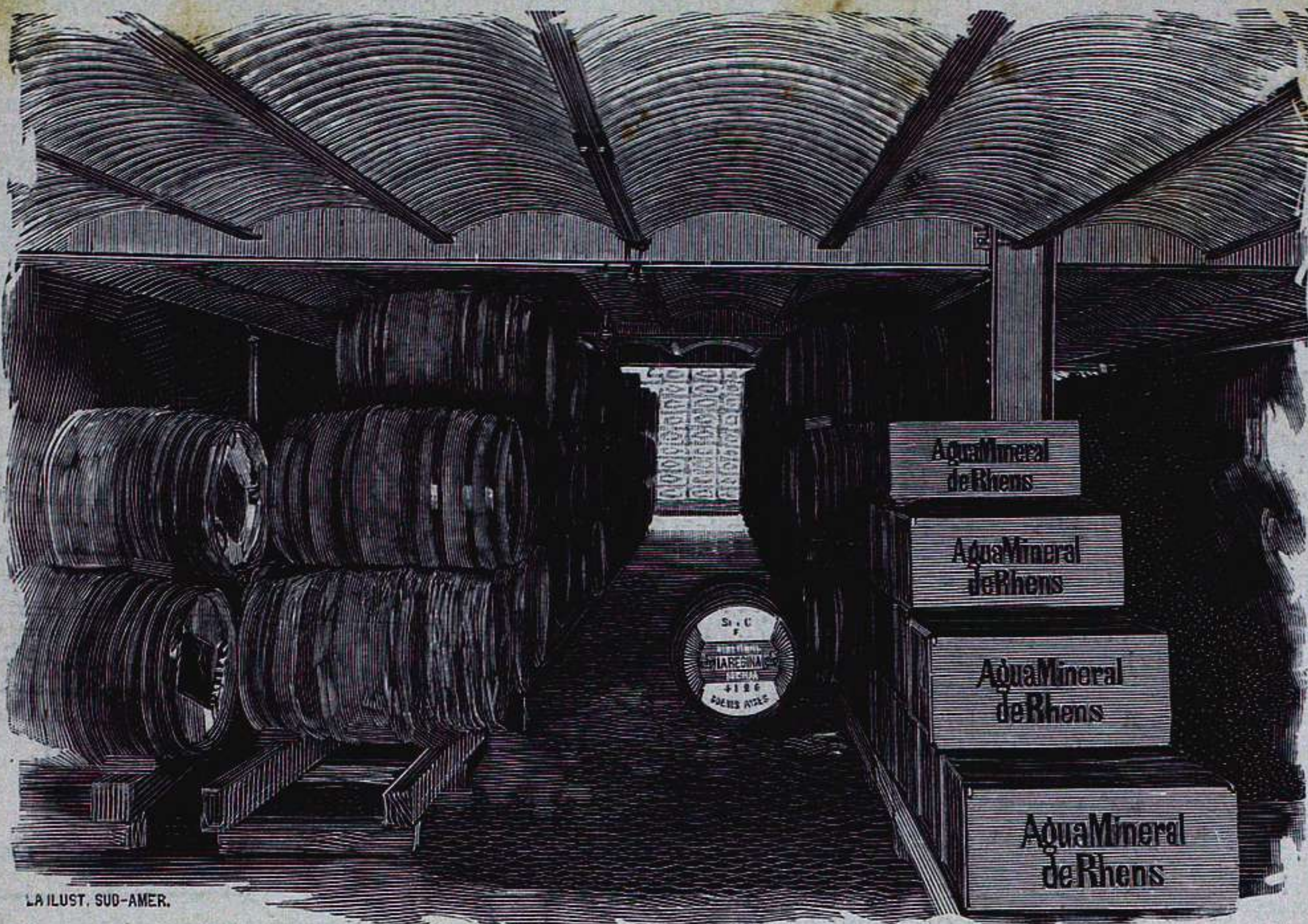
su propio peso auxiliadas además por un motor a gas de la fuerza de 12 caballos.

Estos depósitos están en comunicación por columnas de hierro, con otro existente en el último sótano y que contiene 24 metros cúbicos de agua.

Como se comprende este elemento circula constantemente por las columnas distribuidas por todo el edificio, pues todo se mueve allí por la presión hidráulica.

Se creará que los sótanos por su tamaño y situación bajo tierra puedan carecer de luz pero todo ha sido tan habilmente calculado que como la parte superior está encerrada en cristales, y parte de los pisos son también de cristal, la luz penetra a través de ellos y llega al sótano.

No obstante, 200 lámparas sistema Edison, están distribuidas en el edificio a más de unos



LA ILUST. SUD-AMER.

VISTA DE LOS SOTANOS DE LA CASA STAUDT Y Cía. EN BUENOS AIRES

CASA CENTRAL

672-VICTORIA-676

BUENOS AIRES

GRAN FÁBRICA DE CAMISAS FINAS Y SOMBRERÍA

- DE -

OCHOA Y MIRO

Artículos generales para hombres.

Talleres especiales para la confección de encargos.

SUCURSAL

770-CORRIENTES-770

BUENOS AIRES

HESPERIDINA
ESTAB. 1864
3 Cosas buenas
26 PREMIOS
GALLETITAS
Y DULCE BAGLEY

ABOGADOS

DOCTORES MIGUEL ORO y JOSE TARNASSI, abogados—San Martín 284.

DOCTORES COUSTAU y GORDILLO—Abogados—Reconquista, 212—Piezas números 19 y 20.

DOCTOR FEDERICO PINEDO, abogado—Estudio: Avenida de Mayo, 89, 2° piso.

MÉDICOS

DOCTOR EDUARDO OBEJERO—Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos—Cuyo, 748.—De 1 a 4.

DOCTOR C. ALLIEVO—Cuyo 1056, de 1 a 3 p. m.—Esterilidad, enfermedades del útero.

DOCTOR HUGO-MARCUS—Enfermedades nerviosas—469 Cerrito (altos), estación de verano de 9 a 12 m.

DOCTOR BALDOMERO SOMMER—Profesor de enfermedades de la piel, venéreas y sífilis de la facultad de medicina de Buenos Aires—Horas de consulta: de 12 m. a 2 p. m., Maipú 436.

DOCTOR JUAN D. PIÑERO—Suipacha 154—Se dedica a las enfermedades de la laringe, exófago, estómago, intestino e hígado.—Consultas de 2 a 4 p. m.

DOCTOR MONTES DE OCA—Corrientes 685; de 12 1/2 a 2 1/2 p. m. Afecciones de los órganos genitales urinarios y sífilis.

DOCTOR F. P. LAVALLE—Dirige la Farmacia del Pueblo; análisis químicos, aplicados a la medicina, arte e industrias.—727, Rivadavia, 731.

EDUCACIÓN

INSTITUTO MERCANTIL, incorporado al Colegio Nacional—Director: Manuel Alonso Criado—Plaza Concepción.

COLEGIO LITERARIO incorporado al Colegio Nacional—Director W. Frecker de la Universidad de Oxford—Juncal, 866.

INSTITUTO PEDAGÓGICO de enseñanza elemental y superior, incorporado al Colegio Nacional—Directores Francisco G. Mijares y Antonio Vigil—Corrientes, 844.

FRANCISCO M. CONTE—Lecciones particulares de español, italiano, francés, inglés y alemán—Viamonte, 529.

COLEGIO FRANCÉS, INCORPORADO al Colegio Nacional, casa-quinta.—Las clases funcionan desde el 2 de Enero de 1894. Se admiten pupilos medio pupilos y externos. Se mandan los programas a los padres que lo pidan. Calle Europa, 811—Juan Loncan, director.

VARIOS

DR. N. ODAHL, Dentista—Operaciones sin dolor por medio de cocaína, clorétilo, etc.—Avenida de Mayo, 791, esq. Piedras.

GREGORIO REBOLLO—Despachante de Aduana y rematador—Alsina, 488 y 85.

TRADUCCIONES del italiano, francés, inglés y alemán al español y vice versa—Viamonte, núm. 529.

P. J. CONTELL.—Lecciones particulares de pintura y dibujo.—Viamonte, 529.

COSQUIN—Se alquila una casa sin muebles. Siete piezas, área total 190 metros cuadrados, corredores, 125 mts. cuadrados, medio hectárea patio con habitación y caballería. Para piano y pormenores, diríjese a Gerente F. C. C. y N. O., Casilla 106, Córdoba.

AU MERINOS

CASA FUNDADA EN 1864

BONETERIA

ROPA BLANCA



698, RIVADAVIA esq. Chacabuco

S. Ostwald y Cia.

367 — CALLE DEFENSA — 367

Casa Introdutora y Exportadora

Especialidad en Máquinas, útiles y Papeles para Imprenta, Litografía y Encuadernación.

Consignaciones de Frutos del País, Maderas del Paraguay, etc. etc.

KRONDORF

La mejor agua mineral natural alcalina recomendada por los médicos más notables de la República Argentina en las enfermedades del estómago, riñones y vejiga.

Unico concesionario y depositario — Julio Kristufek —

CALLE 25 DE MAYO 471 — BUENOS AIRES

HUNGARIA

Agua mineral natural purgante, antibiliosa, analizada y aprobada por el Departamento Nacional de Higiene, su gusto es agradable y no produce irritación ni molestia alguna a los enfermos.

Casa introdutora de productos Austro-Hungaros

diez focos de 500 bujías cada uno. El descensor de la carga puede llevar un peso de 1800 kilos; como hemos dicho los carros dejan sobre el descensor la carga y un solo peon basta para manejarlo.

En el quinto sótano además del depósito de mercaderías se halla un departamento destinado al motor, al dinamo, y á una pequeña pieza que sirve de depósito de electricidad, es decir: existen allí unas 60 baterías galvánicas: funcionando el motor una hora solamente, con la electricidad acumulada en las baterías hay fuego suficiente para el alumbrado eléctrico de seis horas y para que la bomba hidráulica funcione 5 horas.

En el tercer sótano se han dispuesto 8 depósitos en cada uno de los cuales caben 120.000 botellas perfectamente acondicionadas.

El orden es admirable y tanto las máquinas como los depósitos no requieren sino el servicio de un solo hombre.

El techo superior del edificio es doble. La casa está limitada por los fondos por un armazon de hierro é intacto de colores que da una luz demasiado viva al interior.

En cada uno de los pisos al nivel de la calle ha sido colocado un amplio y elegante escritorio y en las paredes los estantes contienen las mercaderías de seda y las que constituyen el muestrario de las depositadas en los sótanos.

110 columnas de hierro sostienen el colosal edificio cada una de las cuales es de 0.40 de espesor.

Sobre la azotea hay habitaciones destinadas para los empleados de la casa y por último la torre independiente que dá frente á la calle y en la cual se ha colocado el reloj.

De esta breve descripción del edificio se infiere fácilmente que la casa Staudt y Cia., en Buenos Aires, Rosario y Montevideo, no necesita, para demostrar su importancia, alardes ni reclamos, cuando la tiene tan bien acreditada por los hechos.

SPORT

Con gran concurrencia de aficionados se verificó el domingo 4 de este mes la inauguración de la temporada hípica en el Hipódromo Argentino, sin que fuera motivo bastante á retraerles de la diversión favorita lo desapacible de la tarde; antes por el contrario se veían las tribunas llenas de espectadores, y la fiesta presentaba animadísimo aspecto, precursor de una temporada brillante.

En cuanto á estas carreras y las del día 11 carecieron en general de interés. Únicamente Carpintero en los premios «Boquerón» é «Ituzaingó» y Satanella en el premio «Criadores» se portaron valerosamente. El resto de las carreras carecieron de importancia, por lo que nos abstenemos de entrar en mayores detalles.

CARRERAS DEL 4 DE MARZO

Premio Monarque, 1500 metros — 1º Phlegethon 55 kilogramos, 2º Anzoletto 55, 3º Huri 50.

Sport de Phlegethon 9.42 \$ á ganador; á placé 4.17; de Anzoletto 5.57; de Huri 4.42.

Premio Boquerón, 1200 metros — 1º Carpintero 57, 2º Rivarola 50, 3º Silva 54.

Sport 9.53, á placé 5.50; de Rivarola 11.33.

Premio clásico Apertura, 2000 metros — 1º Landseer 54, 2º Wagram 54, 3º Clermont 54.

Solamente los nombrados se presentaron á disputar los 2.500 \$ de este premio.

Sport de Landseer 4.37; á placé 2.93; de Wagram 5.16.

Premio Nebulosa, 2000 metros — 1º Alejandra 56, 2º Cantinière 55, 3º Mudo 60 1/2.

Sport de Alejandra 5.04 \$.

Premio Destructor, 1100 metros — 1º Saeta 48 kilogramos, 2º Ailimé 54, 3º Opal 58.

Sport de Saeta 9.02; á placé 3.57; de Ailimé 4.34; de Opal 7.71.

Premio Ituzaingó, 1600 metros — 1º Carpintero 57, 2º Valiente 55, 3º Guerrillero 50.

Sport 8.20.

Premio Buenos Aires, 1750 metros — 1º Clarette 53, 2º Lucifer 48, 3º Ravachol 56.

Sport 3.43.

CARRERAS DEL 11 DE MARZO

Premio Ethiopia, 1450 metros — 1º Siempreviva, 2º Ortiga, 3º Huri.

Sport de Siempreviva 34.52 \$; á placé 5.62; Ortiga 2.75; Huri 2.90.

Premio Wanda, 1450 metros — 1º Clovis, 2º Winchester, 3º Valiente.

Sport de Clovis 21.51 \$.

Premio Criadores, 1200 metros — 1º Satanella, 2º Whitchethorn, 3º Clarette.

Sport 6.77 \$ y 3.31 á placé; la 2ª 5.15.

Premio La Prensa, 1750 metros — 1º Landseer, 2º Wagram, 3º Valiente.

Sport 4.67 \$.

Premio Santa Lucía, 1000 metros — 1º Danseuse, 2º Saeta, 3º Thebis.

Sport de Danseuse 5.49 á ganador y 3.18 á placé; Saeta 3.77.

Premio Liana, 1600 metros.

Ravachol dió de sport 3.52 \$.

Premio Niobe, 1500 metros — 1º Thebis, 2º Phlegethon, 3º Iva.

Sport de Thebis 3.58 \$; á placé 2.68; Phlegethon 3.93.

Consejo del Doctor Gabriel á sus amables clientes.

Señoras: señoritas; ¿queréis ser amadas, adoradas?—Sí!—Pues bien, perfumaos con la esencia *Royal-Bouquet*, la flor del corazón. — Qué lindo nombre para un perfume; resuena suavemente como una caricia, es delicado, elegante y encantador como todo lo que inventa el Doctor GABRIEL; sobrepasa como suave á todas las esencias conocidas, y el imperio de los corazones pertenece á la persona que se impregne de esa divina ambrosía. — Precio pesos 6. — Pidan ese talismán en el salón de venta del Doctor GABRIEL, 315, calle Florida, frente al restaurant Georges Mercier. Se remite á domicilio y se envía á todas las ciudades.

GRANDE MAISON DE BLANC

C. DELVOYE

Fabricante en géneros de hilo en Roulers, Bélgica.

Piedad esq. Esmeralda

BUENOS AIRES

PRIMERA CASA EN LA REPÚBLICA

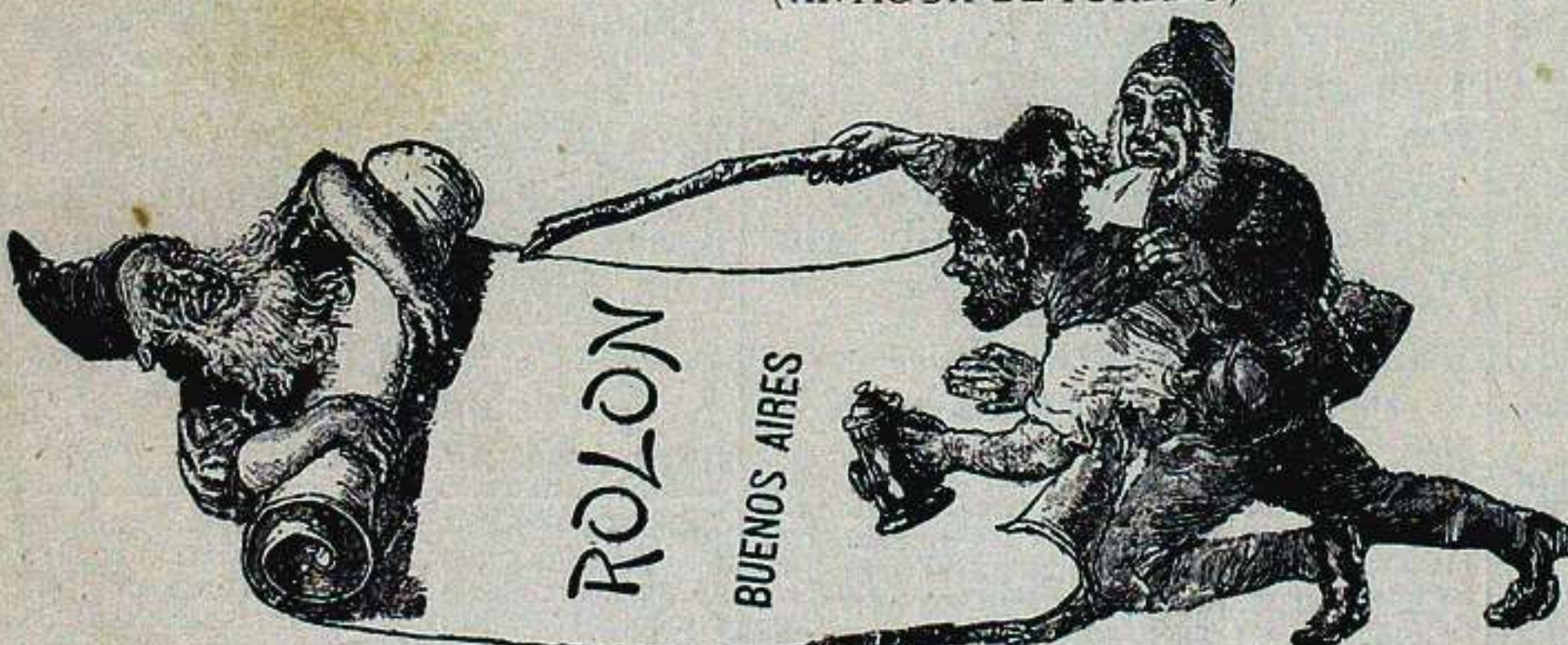
EN

Ajuares de Novias
Recien nacidos
y Caballeros.

La casa no tiene ninguna sucursal.

DROGUERIA Y FARMACIA ROLON

(ANTIGUA DE TORRES)



DEFENSA, 201 al 215

ESQUINA ALSINA

(Frente á San Francisco)

DE

A. ROLON & Ca.

SUCESORES DE

Gibson, Rolón y Ca.

GRUBER & C^o

COMISION—IMPORTACION—EXPORTACION

683 - ALSINA - 683

*

UNION TELEFONICA 1153

A LA CIUDAD DE LONDRES

AVENIDA DE MAYO—CALLE PERÚ—CALLE VICTORIA

TIENDA LA MAS VASTA Y LA MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES

PRIMERA CASA EN BUENOS AIRES, HABIENDO ESTABLECIDO EL SISTEMA DE VENDER TODO DE CONFIANZA Y Á PRECIO FIJO, LO QUE LE HA VALIDO UN ÉXITO SIN IGUAL HASTA HOY

OTOÑO 1894

EXPOSICION GENERAL

OTOÑO 1894

EL LUNES 12 DE MARZO y dias siguientes de todas las novedades recibidas en previsión de la SEMANA SANTA y de la Estación de OTOÑO

Numerosísimas ocasiones en todos los departamentos de nuestro Establecimiento

INAUGURACION y APERTURA de nuevos Salones y Galerías

Los ensanches nuevos, las nuevas é importantes instalaciones que acabamos de hacer, nos permiten dar más espacio á todos los departamentos de nuestro Establecimiento, aumentar los surtidos y crear especialidades nuevas.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Avenida de Mayo - Calle Perú - Calle Victoria - A LA CIUDAD DE LONDRES - Avenida de Mayo - Calle Perú - Calle Victoria

GRAN TIENDA EL PROGRESO BUENOS AIRES

TIENDA LA MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES

Victoria esquina Perú—E. BURNICHON Y C^{IA}—Victoria esquina Perú

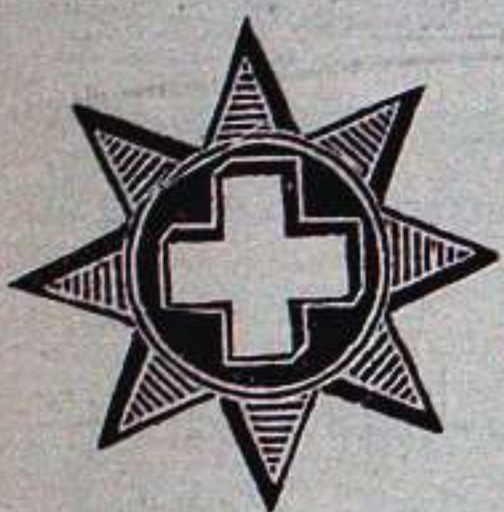
El sistema de vender todo con MUY PEQUEÑA UTILIDAD y ENTERAMENTE de CONFIANZA es la regla de conducta que tan poderosamente ha contribuido al éxito no interrumpido de la TIENDA "EL PROGRESO"

EXPOSICION GENERAL

DE LAS

ULTIMAS NOVEDADES OTOÑO 1894

La Gran Tienda EL PROGRESO ha reunido en todos sus artículos los gustos más completos, más ricos y más elegantes.



CHIESA HNOS.
CASA INTRODUCTORA
CALLE SAN LORENZO, 372
ROSARIO

Mercaderías generales, ferretería y pinturería.
Corralones de hierro y maderas, tejas, baldosas, alambres de hierro y acero.
Hierro galvanizado para techos.
Tirantes, tirantillos, tablas, tablones, listones y alfajías.
Tierra Romana y Portland.
Motores y trilladoras «Clayton y Shuttleworth».
Máquinas de segar y atar trigo con hilo y cortar pasto «Walter A. Wood».
Prensas para pasto, espigadoras «Randolph».
Arados simples y dobles de todas clases.
Máquinas é implementos de todas clases para la agricultura.
Maquinarias de todas clases para las industrias.
Carbón coke y para fragua.
Ferrocarril portátil «Koppel».

PRECIOS SIN COMPETENCIA

LA ECONOMIA COMERCIAL

COMPANIA NACIONAL DE SEGUROS
CONTRA INCENDIOS Y FLUVIALES-MARITIMOS

DIRECCION GENERAL

91 - CALLE SAN MARTIN - 91 - BUENOS AIRES

CAPITAL SOCIAL: Ps. 2.000.000 MONEDA NACIONAL

DIRECTORIO

Presidente.....	Señor don JUAN Pío ECHEVERRÍA
Vicepresidente.....	» FERNANDO MARTÍ
Tesorero.....	» RICARDO MARTÍNEZ
Vocales.....	Dr. MIGUEL CASTELLANOS
».....	don LEOPOLDO REY
».....	» ERASMO R. OREY
».....	» SANTIAGO CAPDEPONT
».....	» MIGUEL SOLANAS
».....	» MANUEL HORTAL TORROBA
».....	» ANTONIO LACLAUSTRA
Síndico.....	» TOMÁS SANTA COLOMA
Suplente.....	» ELADIO MASCAS

Director General: Don LUIS GOENAGA

Horas de oficina: de 10 a. m. á 5 p. m.

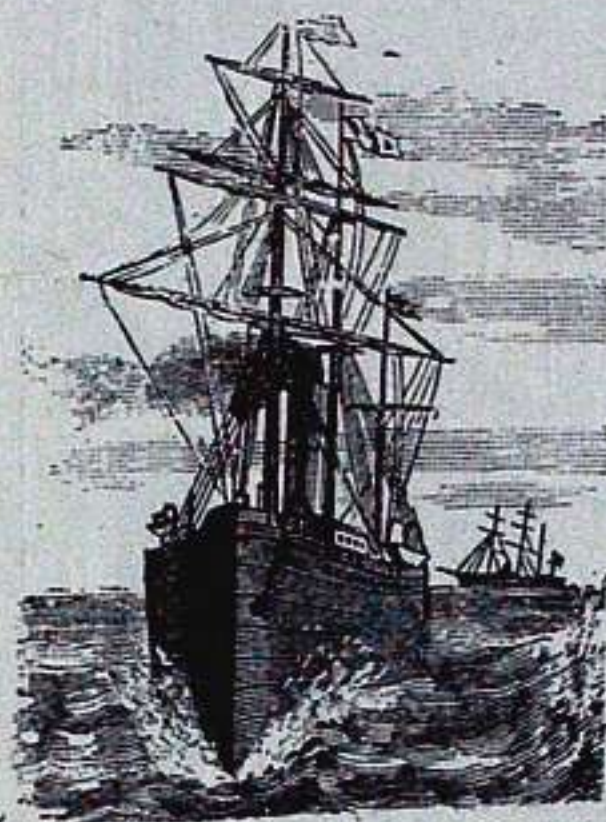
COMPANIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

VAPORES CORREOS SUBVENCIONADOS POR EL GOBIERNO ESPAÑOL

LÍNEA ESPECIAL entre el RÍO DE LA PLATA y EUROPA

EN COMBINACION

Con las líneas de Antillas, New-York, Veracruz, Filipinas y Africa



UNO DE LOS MAGNÍFICOS VAPORES DE ESTA COMPANIA

Saldrá de Buenos Aires el 2 de Abril
para Santa Cruz de Tenerife, Cádiz, Barcelona, y Marsella
asi como para
Vigo, Coruña, Santander, Bilbao y demás puertos importantes de España

Los vapores de esta Compañia
se recomiendan por su velocidad, esmerado
trato y comodidades para los pasajeros

POR INFORMES OCÚRRASE Á SUS AGENTES

ANTONIO LOPEZ y Ca.—Alsina 750

Nota Se dan órdenes de pasajes de venida de todos los puertos de España.

THE PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY

LÍNEA QUINCENAL DE VAPORES

ENTRE LIVERPOOL, RÍO DE LA PLATA Y VALPARAÍSO

Para EUROPA saldrán de Montevideo:

Vapor **POTOSÍ**, Capitán Waddilove. el 7 de Marzo
» **LIGURIA**, » Hamilton .. » 21 »

Para el PACÍFICO saldrán de Montevideo:

Vapor **ORCANA**, Capitán Kite. el 14 de Marzo
» **SORATA**, » Adey. » 24 »

Saldrán para EUROPA directamente, sin tocar en el Brasil:

Vapor **ORCANA** el 18 de Abril
» **IBERIA** » 16 » Mayo

Estos vapores están iluminados con luz eléctrica y tienen todas las comodidades más modernas para el confort de los pasajeros.
Cada vapor alternativo vendrá directamente á Montevideo de EUROPA sin hacer escalas en los puertos del Brasil, á fin de evitar cuarentena.
A bordo de todos los vapores se sirve vino de mesa gratis á los pasajeros en todas las clases.
Por más informes ocúrrase á los agentes.

Wilson, Sons & Co. Limited

AGENTE EN

MONTEVIDEO, Solís, 55 — BUENOS AIRES, Reconquista, 365

RÍO DE JANEIRO, SANTOS, BAHIA, PERNAMBUCO Y SAN VICENTE

EL ANCLA



SEGUROS GENERALES
SOCIEDAD RECONOCIDA POR LOS GOBIERNOS
ARGENTINO, ITALIANO Y URUGUAYO

Capital totalmente
cubierto y re-
servas \$ 2063029.32
Riesgos en curso.. » 11446240.00

DIRECCIONES

BUENOS AIRES: calle Piedad 556
MONTEVIDEO: calle Piedras 204
GENOVA: Via Palestra
ROSARIO DE STA. FÉ: S. Martín 279

SEGUROS—INCENDIOS—MARITIMOS
CONTRA ROTURA de VIDRIOS, CRISTALES
y ESPEJOS y SOBRE
ACCIDENTES É INFORTUNIOS
DEL TRABAJO

NOTA: Pídase á las Dirección y
Agentes la lista de los siniestros in-
demnizados.

BANQUEROS: Banco de la Nacion
Argentina y de Italia y Rio de la
Plata.

GRAN MUEBLERÍA LA ARGENTINA

— DE —

FRANCISCO MOLteni

COMPLETO
Y VARIADO SURTIDO
DE
HERMOSOS MUEBLES

ESPECIALIDAD
EN
ARTÍCULOS DE PARÍS

891-BELGRANO-8 7

— Y —

388-TACUARÍ-400

SUCURSAL Y FÁBRICA

BELGRANO 1975

BUENOS AIRES



BANCO BRITÁNICO DE LA AMÉRICA DEL SUR

ESTABLECIDO EN 1863

CAMBIO DE LOCAL RECONQUISTA ESQUINA PIEDAD



CAPITAL SUSCRITO £ 1.000,000
CAPITAL REALIZADO " 500,000
Fondo de reserva " 320,000
Responsabilidad ulterior de los accion. " 500,000

ONDRES, BUENOS AIRES, ROSARIO, MONTEVIDEO
RIO DE JANEIRO, SANTOS Y SAN PAULO

GIRA SOBRE Inglaterra, Francia, Alemania,
Italia, España y todos los puntos principales
de Europa, Estados Unidos y del Brasil.

ABONA

Por depósito en cuenta corriente y a la vista 1 % Sin interés
Por depósitos a retirar con siete días de aviso hasta 50,000 pesos 2 " 2 %
Id id 30 días id 50,000 pesos 4 " 3 %
Id a plazo fijo 2 meses 4 " 4 %
Por depósito a mayor plazo convencional

COBRA

Por depósitos en cuenta corriente 10 % 10 %
Buenos Aires, Noviembre 10 de 1893.

M. B. BROOKS
GERENTE INTERINO.

BANCO FRANCÉS DEL RIO DE LA PLATA

CAPITAL: 2.000,000 PESOS MONEDA NACIONAL ORO

SE ABONA

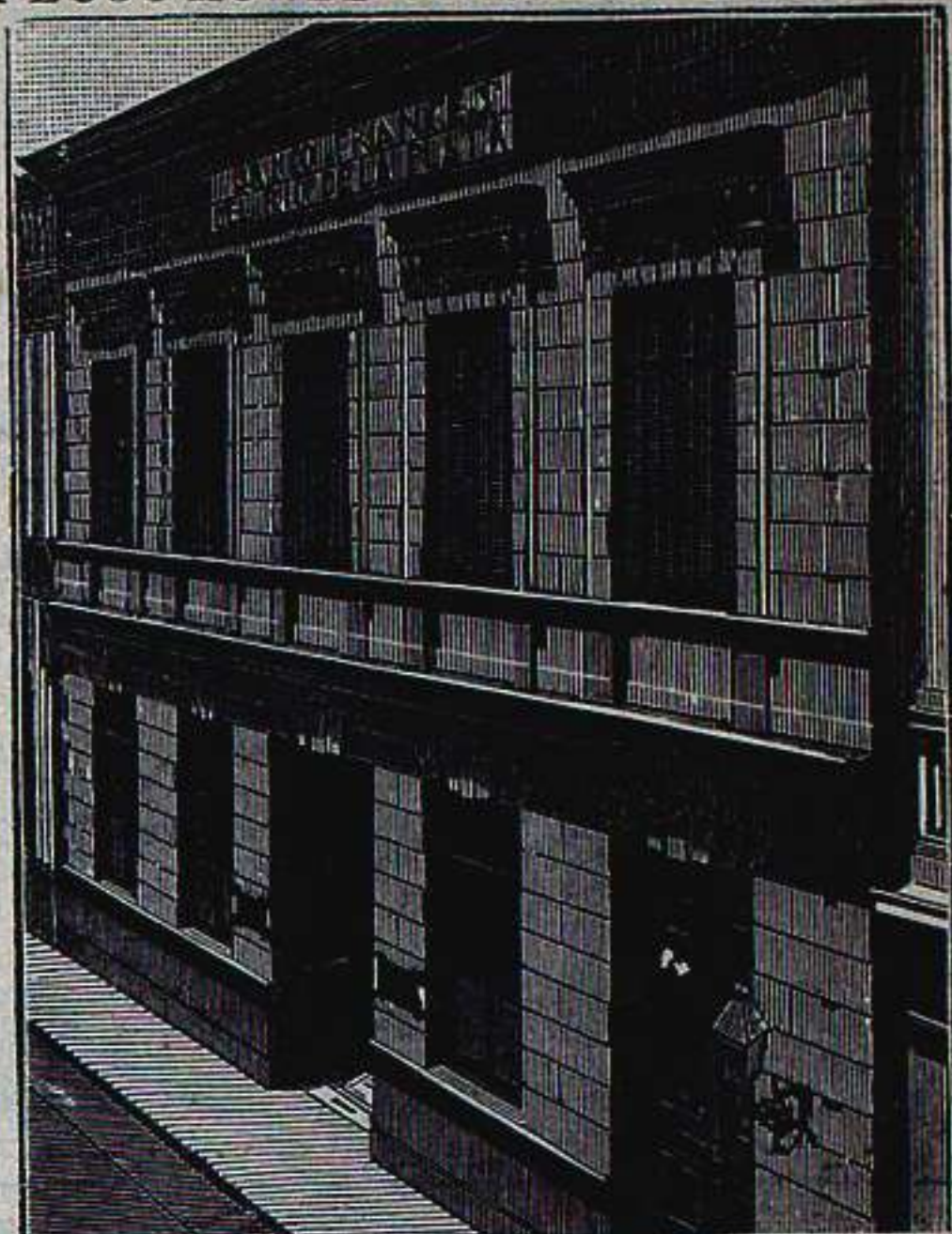
	Papel	Oro
Por depósitos en cuenta corriente a la vista	1 %	1 %
Depósitos a plazo fijo de 30 días	2 1/2 %	
Depósitos a plazo fijo de 60 días	3 1/2 %	3 %
Depósitos a plazo fijo de 90 días	4 1/2 %	4 %

Depósitos a plazo fijo a 180 días convencional
Depósitos a premio «Caja Ahorros» desde 20 pesos a 500 despues de 60 días 5 % —

SE COBRA

En cuenta corriente 9 % 10 %

G. LERICHE,
Gerente.



RECONQUISTA 157 — Buenos Aires

Banco Español del Río de la Plata

180 — RECONQUISTA — 180

ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 6.000,000 m/n

SE ABONA	M. l.	Oro
	%	%
Depósitos en cuenta corriente	1	sin int.
» a 30 días	3	3
» a 60 días	4	4
» a 90 días	5	5
» a mayor plazo	conv'al	conv'al

SE COBRA	M. l.	Oro
	%	%
Por anticipaciones en cuenta corriente	10	10
Descuentos de letras y pagares	conv'al	conv'al

Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias
HORAS DE DESPACHO
De 10 a. m. a 3 p. m. los días ordinarios y de 10 a. m. a 4 p. m. los sábados y fines de mes.
Buenos Aires, Octubre 1° de 1892.

AUGUSTO J. COELHO,
Gerente.



CAFE DE PARIS

FRANCISCO SEMPE

CASA DE PRIMER ORDEN

ESTABLECIDA EN 1860

Se recomienda por su "comfort", por su esmerado servicio y por la superioridad de su bodega

ESPECIALIDAD
PARA BANQUETES Y SOIRÉES

GRAN VARIEDAD
DE ELEGANTES CESTILLOS DE FANTASÍA PARA FRUTAS
(PRIMICIAS)

417, CALLE CANGALLO, 423 - BUENOS AIRES



EMILIO LECLERC

"La PIZARRA,"

BOLSA DE COMERCIO — Plaza Victoria 331, 333, 337
Sucursal en la Boca Calle Pedro Mendoza 669

Admite en depósito con libreta, cualquier suma.
Recibe depósitos a la vista y a plazo fijo.
Anticipa fondos sobre títulos negociables en la Bolsa, recibe también los mismos títulos en depósito libre para el cobro de cupones y dividendos, cuyo importe se encarga de remitir a los interesados residentes en Europa.
Efectúa cobranzas por cuenta ajena.
Ejecuta órdenes de compra y venta de oro, títulos, etc.
Emite cartas de crédito.
Admite órdenes de pago sobre cualquier punto de Europa que tenga oficina postal.
Manda efectuar pagos en Europa por medio del telégrafo.
Gira letras de cambio sobre todas las principales ciudades de Europa, Argelia, Egipto, Siria y Túnez, y se encarga de operaciones bancarias en general.

ABONA	oro	m/n. legal
En cuenta corriente y depósito a la vista	2 %	3 %
Depósito fijo 60 días	4 "	5 "
Id. " 90 "	5 "	6 "
Depósito a mayor plazo	convencional	

COBRA
Por adelanto en cuenta corriente convencional
Buenos Aires, 31 de Diciembre de 1893

EMILIO LECLERC

¡Guidado con el engaño!

¡Guidado con el maní!

CHOCOLATE ÁGUILA SUPERIOR

PAFEL CREMA — PAPEL BLANCO ORO

Hallándose etiquetas falsificadas con chocolates inferiores compuestos de productos ajenos y a veces nocivos, maui ú otros, etc., etc., (véase "La Prensa" 22 de Diciembre), recomiendo a los consumidores de mis excelentes chocolates "ÁGUILA" superiores, se fijen bien en lo siguiente: 1° Comprar el artículo en casas respetables. 2° Que cada tableta sea cerrada convenientemente sin manchas ni roturas en la etiqueta. 3° Que la marca de fábrica sea bien intacta y bien reconocida la de mi propiedad una Águila que nadie puede imitar sin sufrir el peso de la ley.

A. SAINT

Gran Fábrica á vapor, Usina Modelo — Calle Herrera, 855 al 861

BUENOS AIRES

L. ADHÉMAR Y C^{IA}

CASA DE CONFIANZA—FUNDADA EL AÑO 1885

CANGALLO ESQUINA SUIPACHA

ESPECIALIDAD

EN

ROPA DE CAMA, DE MESA Y ARTICULOS DE PUNTO

PARA SEÑORAS, HOMBRES Y NIÑOS

CASAS DE COMPRA EN PARIS, LONDRES Y VIENA

PRECIO FIJO

